7081

El Mesías.

Haro

2

EL MESÍAS

DRAMA LÍRICO EN SEIS ACTOS Y EN VERSO

LETRA DE

D. ANTONIO HARO Y LUQUE

MÚSICA DE

D. JOSÉ CABAS Y GALVAN

MÁLAGA
Imp. de D. Manuel Martinez Nieto,—Granada, 69.
1876

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á MIS QUERIDOS AMIGOS

LOS SEÑORES HIJOS DE GARCIA TABOADELA

Consignar un recuerdo à la amistad que desde la mas tierna infancia nos ha unido, me he propuesto al dedicaros este pobre libro, y en este concepto, malo y todo tendreis que aceptarlo, llenando asi de satisfaccion à vuestro amigo

El Autor

PERSONAJES.

Raquel	Ezequiel
Rebeca	Melchor
La Vírgen	Jusepe
Santa Isabel	Isaac
San Gabriel	Jacob
Herodes	San José
Dimas	Un Soldado
Daniel	Un Bandido

Gaspar, Baltasar, Simeon; Centuriones; Soldados romanos, asirios, árabes, persas; pastores, aldeanos ángeles, pueblo, bandidos etc.

ACTO PRIMERO.

Selva.—Grupos de ganado.—Los pastores aparecen dormidos.=A la izquierda casa de Santa Isabel.=Vá amaneciendo, y comienzan á oirse cencerros como de ganado que se pone en movimiento.

ESCENA I.

ISAAC, JACOB, PASTORES Y PASTORAS.

MÚSICA.

ISAAC. Ya amanece, ya el trabajo
es preciso comenzar;
id pastores al ganado,
id pastoras á segar:
Ya es la hora, ya es la hora,
vamos pues á trabajar.

CORO. Ya amanece, etc.

(Los pastores marchan en distintas direcciones.)

ESCENA II.

JUSEPE Y REBECA monte abajo.

HABLADO.

JUSEPE. Echa por aquí, zagala,
¿no ves que esto es mas derecho?

REBECA. Pus yo voy por lo torcío
porque quieo que descansemos,
que me encuentro mu cansáa,
en este llano tan fresco.

JUSEPE. Pero mujer, tu no ves
que en subiendo aquel repecho,
á un tiro é jonda de allí
está la majáa, y podemos
en un menuto llegá?
Echa á correr...

REBECA. Pus no quiero;
que me duelen ya las patas

660080

de cansáa.

JUSEPE. Yo estoy lo mesmo

REBECA. Pues siéntate.

JUSEPE. No acomoa.

REBECA. Pues yo, Jusepe, me siento,
y tú si lo quiés jasé
lo jase y sinó...

JUSEPE. Me queo
de piés, por no darte gusto;
manque los cuartos traseros
me duelen con un doló
tan grande...

REBECA. (Con sorna.) ¿Sí? ¿Cómo é jeso?
Acostumbrao como estás
á andar tras de los carneros
y ya te duelen las patas?

JUSEPE. Pus sabes que ha de ser esto
porque antoavía no he comío
desde esta mañana, y luego
como hemos andao tanto...

REBECA. Po si está ahora amaneciendo
y ya has comío una vez;
quiéres más?

JUSEPE. Mas que fuean ciento
hubiera comío: ya sabes
que el comé no tiene precio
para mí, pues me comiera
en este mesmo momento,
manque me dijeras bruto,
las dos patas de un becerro.

REBECA. ¿Cruo?

JUSEPE. Nó, mujer, cocío,
manque no estuviá mu tierno.

REBECA. No te sientas?

JUSEPE. No pué sé.

REBECA. Mas porqué?

JUSEPE. Porque no quiero.

REBECA. Anda, siéntate. (Con zalameria.)

JUSEPE. Qué saben!
Qué ganao tan perverso!
A que me engatusa ar fin
y sin quererlo me siento.

REBECA. Vamos.....!

JUSEPE. Será menesté
jaser su gusto: pus güeno.
Pero si no pueo sentarme
segun la jambre que tengo..
Vaya... masentaré un poco...
Pus no me siento; no quiero
que se sarga con su gusto:

me estoy con el padre quieto.

REBECA. Haz lo que quieras.

JUSEPE. Es claro.
Si á este ganao perverso
que arruinó al padre Adan,
le damos gusto, ya es jecho
que ná podemo en el mundo
jacer tuerto ni derecho
sin que ellas metan la pata.
Pus señó, que no me siento.

REBECA. Me trujiste pa insultarme?
Vaya, no seas majaero;
siéntate y cuéntame cómo
te llevas con tu amo nuevo.

JUSEPE. Conseguirá lo que quiere...!

REBECA. Vamos...!

JUSEPE. Pos señó, me siento,
y ojalá que á la cabaña
en toa la via lleguemos.

REBECA. Déjate de mas palabras
y dí cómo en estos cerros
te vá de zagal ahora.

JUSEPE. Aquí se engullen torreznos,
mucho vino, buenas migas
y mú gorditos carneros.
¡La boca se me hase agua
solamente en pensá en esto!
Una vez el rabaán
pa celebrá un festejo
guisó un carnero mu grande
que llenaba un gran cardero.
Ya que estaba bien cocío,
¡echaba un oló mas bueno...!
se me ocurrió gritá ¡ar lobo!
Acúen tóos ligeros
á las voces que yo daba,
dejando el cardero al fuego.
En seguía llego yo
y empiezo á probá el carnero,
y cuando quise acordarme
no queaban mas que los güesos

REBECA. ¡Vaya una barbaridad!

JUSEPE. Rebeca, si estaba güeno!
¡si comerse una tajáa
era chuparse los deos!
Luego derramé tóo el cardo...

REBECA. Pero entónces qué comieron
los demás pastores?

JUSEPE. Toma!!!
guisaron otro carnero,

me llamaron á comé...

REBECA. Y fuiste?

JUSEPE. Pues fuera bueno
que yo no hubiera comío,
y los demás compañeros
me hubieran echao la culpa
del antepasao suceso
y me hubiean dao una paliza

REBECA. Entónces ¿qué se creyeron?

JUSEPE. ¡Toma...! que habia sío el lobo,
que habiendo atisbao el caldero
le echó mano....

REBECA. Comerías
despues.....

JUSEPE. Un cuarto trasero;
y me dijo el rabaan
al verme comé tóo aquello...
—Un dia vás á reventá:—
En teniendo er pancho lleno,
manque reviente, tio Isacio.
Otra vez...

REBECA. Mia, deja eso;
tú en hablando de comía...!

JUSEPE. Eso es verdá, me embeleso;
mientras de comías hablo
de la jambre no me acuerdo.
Vamos á seguí la marcha?

REBECA. No. Mas dicho allá en el pueblo
que hoy habrá aquí grandes fiestas!

JUSEPE. Y es verdad.

REBECA. Y á qué viene eso?

JUSEPE. Viene... á que viene á vé al ama,
segun entendío tengo,
una parienta mu santa;
prima, si mal no recuerdo,
que no ha venío por áquí
en su via; mas sabiendo
que el ama paese de empacho...

REBECA. De empacho?

JUSEPE. Estamos siertos
aquí tóos de su embarazo.
Y diz que si de hereéro
viene á esta casa un varon,
el cual sería el primero,
será tan grande, que naide
le aventajará en el cuerpo
ni en el arma, segun dijo
el rabaan dias traseros.

JUSEPE. ¡Jusepe, tú estás soñando!

REBECA. ¡Mentira, que estoy dispierto,

pues me refriego los ojos
y me duelen!

REBECA. Ese güeso
se lo echas á otro perrillo,
que lo que es yo no lo creo:
¡tu ama Isabel en cinta!
Si es estéril!

JUSEPE. Pus yo veo
que tan grande es ya su trompa,
que si sigue así creciendo
la vamos á vé, de fijo,
desde una legua de léjos.

REBECA. Pero hombre, si no es posible;
si es mu vieja...!

JUSEPE. Qué le haremos?
Y á fuer que si yo estuviera
como ella, ganaba ineros
poniéndome en un portal
con un tambó y un cencerro.
Pus otra cosa sucede
mas estraña: que el abuelo
desde entonces está múo,
y yo creo que es de contento.

REBECA. Pus eso, Jusepe mio
ha de enserrá argun misterio.

JUSEPE. Mas que un elefante ensierre
no me importa: lo que es sierto
que está mu gorda, y se dice
que es por permision del cielo.

REBECA. Ese es un lanse muy raro,
Jusepe; y quién sabe eso?

JUSEPE. El rabaan tóo lo sabe,
y mos cuenta estos sucesos
con una gracia y memoria
de las que no he visto ejemplo.

REBECA. Pues cuéntamelo tú á mí.

JUSEPE. Vamos á seguí er paseo,
que ya el sol está mu claro
y estaré falta jaciendo.

REBECA. Pues cuéntame el sucedío
con sus señales y pelos.

JUSEPE. Náa... y tendré que contárselo!

REBECA. Y sinó yo no me muevo.

JUSEPE. Si la memoria no farta...

REBECA. Como salga.

JUSEPE. Pus vá é cuento.
Tú ya sabes que mi amo
es sacerdote del tempro,
y que sirve su semana
cuando le toca: es lo cierto

que entre las dos grandes fiestas
que se jacen... no me acuerdo
si fué por el mes de Tizri
si en otro mes; lo que es cierto
que era tiempo de vendimia
cuando sucedió tóo esto.
Pus un dia, que esperaba
en el átrio, tóo el pueblo
á que saliera y quemara...
lo que echan en un tiesto
que aluego cuando jumea
güele mucho...

REBECA. Sí, el insencio.

JUSEPE. Er pueblo espera que espera
un güen rato, discurriendo
si se habria puesto malo
ó alguna cosa; en efecto,
salió el amo, más sin jabra
y con los brazos jaciendo
muchísimas musarañas:
pues estuvo un rato queo,
y el pueblo se fué aburrio
y tóo se queó en silencio.
Vino luego á la montaña
y al mes, poco más ó menos,
reparamos con cuidao
que le iba al ama creciendo,
caa dia que pasaba,
er vientre, que era un contento.
Por fin pasaos tres meses
ya lo tuvimos por cierto,
y despues... (Se oyen instrumentos pastoriles.)

REBECA. Caya Jusepe.....
Me paese que oigo un pandero.
Esta ha de ser una fiesta,
alevántate corriendo.

JUSEPE. Ahora estoy mu bien sentao.

REBECA. Anda y no seas majaero

JUSEPE. Pus no te duelen las patas?
Deja que te acabe el cuento.

REBECA. O vienes ó me voy sola.

JUSEPE. Pus en la majáa te espero.

REBECA. Pues me voy, que ya se acerca. (Huye.)

JUSEPE. Jé, Rebeca.

REBECA. Matraquero!

JUSEPE. Y ahora tendré yo que ir
por estos montes corriendo
pa guardarla: que se guarde
ella sola, que es primero
comer y en la fiesta esa

si no me como un pandero
no hay otra cosa: á la casa
y en llegando comeremos.

ESCENA III.

STA. ISABEL É ISAAC, (saliendo de la casa.)

STA. ISABEL Dí Rabadan, que sucede?
A qué obedece esa fiesta?
ISAAC. Obedece á que á tu casa
en este instante se acerca
el tulipan más hermoso,
la más fragante azucena,
el lucero más fulgente
y la más brillante estrella
que Dios hizo para el mundo
asentándola en la tierra:
su hermosura es tan hermosa,
su fragancia tan perfecta,
que rosa de olor tan puro
es imposible cojerla.
Por eso los pastorcillos
y las gentes de esta tierra
al ver llegaba á sus límites
tan bella y pura doncella,
se engalanaron al punto
y se dieron á la fiesta,
y acompañan á tu casa
á María la Nazarena,
que con su esposo José
hánse venio á esta tierra
á visitarte, sabiendo
que estás preñá y que es la mesma
la sangre que ámbas teneis
corriendo por vuestras venas.
STA. ISABEL Salgamos á recibirlas.
ISAAC. Salgamos que ya se acercan.
JUSEPE. (Dentro.) Muchachos, viva María!
TODOS. Viva!
JUSEPE. Viva! y tu Rebeca
vamos á echá una copliya.

ESCENA IV.

REBECA.—JACOB.—JUSEPE.—PASTORES DE AMBOS SEXOS con dulzainas tamboriles y otros instrumentos análogos.

JACOB. Ea, pastores, pues venga.

(BAILE.—Durante la introduccion se disponen en distintos grupos.—JUSEPE y REBECA ocupan el centro en primer término.)

MÚSICA.

CORO GENERAL. Venga enhorabuena,
que viva María,
que viva la fiesta,
viva la alegría.
JUSEPE. Menea, Rebeca,
esas castañetas;
que se junda er mundo!
REBECA. ¡Que se junda, ea!
JACOB. En baile, pastores.
CORO. ¡Que viva la fiesta!
La bella María
venga enhorabuena. (Bailan.)

ESCENA V.

DICHOS—STA. ISABEL.—LA VÍRGEN.—S JOSÉ.—ISAAC

HABLADO.

ISAAC. Basta de baile, zagales:
vamos! haceos á un lao
que ya se acerca muesama
con sus parientes... ¡Andando!
JUSEPE. ¡Pus no chilla mucho el viejo!
REBECA. (Aparte á él.) Calla, Jusepe!
JUSEPE. ¡No callo!
Jasta que llegue la noche
me vas á tener hablando.
REBECA. Eres insufrible!
JUSEPE. ¡Güeno!
Pues no me callo.
REBECA. Y un ganso!
JUSEPE. Desde antes que naciera
lo sabía.
REBECA. ¡Está claró!
Si no callas nunca!—Yo,
como sigas peleando,
tomo el camino y me voy!
JUSEPE. Y luego andarás gritando
cuando estés léjos, ¡Jusepe!
¡Jusepe! ven á mi lao,
mira que una mujer sola...
REBECA. ¡Yo...?
JUSEPE. Tú; como hace un rato,
que venía yo á comé,
y por tu causa...
JACOB. (Desde el monte.) Los amos

aquí vienen.

REBECA. Punto en boca.

JUSEPE. Pero me he de estar callao?

ISAAC. Señora, con gran placer
te doy mis enhoragüenas.

JUSEPE. Y yo tambien.

JACOB. Yo lo mismo:
solamente que quisiera
que el amo oyera y hablára
como nosotros y fuera
mas alegre esta visita.

STA. ISABEL Dices muy bien: mas la escelsa
divinidad lo dispuso;
acatemos su fineza.

JUSEPE. Ahora que muesama dice....
A mi caletre recuerda
que majando sal un dia
pa jasé las cachorreñas
me dí un porrazo en un deo
mu grande.=Eso es fineza
de la mano del Señó,
me dijo Jacobo.=Ella
te muerda, le dije yo,
pus no quiero esa fineza:
si á tí te gustan, bien puedes
reventarte la cabeza
contra una piedra mu gorda...

ISAAC. Barbaro! á que viene esa
ensarta de disparates,
cuando aquí á pelo no llega!!

JUSEPE. Pus hombre: si ella llegara
no era menester traerla,
y ansina la traigo yo,
pa que venga....

REBECA. Calla, bestia!

JUSEPE. Mia que te doy con la porra!

ISAAC. Adios, bella Nazarena,
muesama, hácia el ganao
vamos, si nos das licencia.

JUSEPE. Jasta otro rato tocallo.
Venga música.

ISAAC. ¿Qué intentas.?

JUSEPE. Que no quieo dirme llorando.
Vamos á bailar, Rebeca,
y en bailando, comeremos,
que tambien nos tiene cuenta,
pus la alegria con flato
no es alegria completa.

JACOB. Yo creí que hoy no pensabas....

JUSEPE. En comer? Pus bueno fuera;

Quitate de ahí Jacobo.
y déjate de tonteras;
Rebeca, vamos al baile...
Vamos á bailar, mozuelas. (Canto y bailo.)

ESCENA VI.

SAN JOSÉ sale de la casa de STA. ISABEL, y se dirige á una peña.

S. JOSÉ. ¡Cómo estoy! Oh! no lo sé,
pero mucho he caminado
y me encuentro muy cansado;
un poco descansaré.
Dios en su grandeza ignota
presenta á este su fiel hijo,
para que apure prolijo
la amargura gota á gota.
Hace bien; mereceria
sus enojos; ¡justo cielo!
yo la creia mi consuelo
y es mi deshonra Maria!
Pero es imposible! A aquel
corazon tan puro y bello
pudiera imprimirle el sello
de infamia, Satan cruel?
Imposible! ah! no lo dudo!
Yo observo en María... no sé....
pero me parece que....
yo desfallezco á tan rudo
golpe; ¡Señor, compasion
tened de este pobre anciano;
tendedme, oh Dios, vuestra mano;
aliviad mi corazon,
que hecho trizas, contristado,
llora sangre; Dios y dueño!!
Oh! me... caigo, tengo... sueño;
¡Dios... mio! ¡Dios... adorado!

(Desde el principio de la última redondilla, empieza á iluminarse la escena y la orquesta preludia una melodia dulce, que no termina hasta que empieza el coro de ángeles.—Final.)

ESCENA VII.

S. JOSÉ.=EL ANGEL.

ANGEL. José, María cuyo esposo eres,
Bendita es entre todas las mujeres;
No dudes su preñez que es tu consuelo
Y acata los decretos de ese cielo.
No es obra de varon la de María;
Esto te dice Dios el cual me envia:

Un hijo parirá que es deseado
Para borrar del mundo el vil pecado,
Al que pondrás Jesús, allá en sus dias;
Este es tu Dios, el ínclito Mesias.

(Desaparece el angel.—S. Josè despierta de su letargo y cae de rodillas. La escena alumbrada con luz roja y blanca.=Telon despacio, terminado el coro.)

MÚSICA.

CORO DE ÁNGELES.

Hosanna en las alturas;
Alégrese el mortal
Que al mundo y sus criaturas
Jesús viene á salvar.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Campo nevado.—Al fondo monte.=En el centro de este, piedra practicable que á su tiempo debe abrirse, en cuyo centro aparecerá el misterio del Nacimiento,—La nieve cae aumentando gradualmente.

ESCENA PRIMERA.

ISAAC.=REBECA.

REBECA. Con que ya sabes, Rabaan,
porqué está tan digustao.
Dice que está muerto é jambre
y que el otro dia en el bando
le prometió un centurion
venir á descabezarnos:
esto no será verdad!

ISAAC. Er demonio del muchacho;
encabezar oyó él
y como el pobre es tan ganso
ya temió por su cabeza.
Y jase farta ar ganao
y era menester traello.

REBECA. Yo lo encuentro mu reacio.

ISAAC. Pues es preciso que venga
cueste lo que cueste. Vamos,
que yo imajinaré un medio
de llevármelo al contao....

REBECA. Si pudieras darle un susto.....

ISAAC. No dices mal; disfrazao
volveré de aquí á mu poco
con un traje de soldao
que juyendo de la córte
me dejó ayer un romano;
tú me lo jases venir
y en estando aquí...

REBECA. Me largo.

ISAAC. Vamos á ponerlo en obra.
que no está esto mar pensao.

ESCENA II.

JUSEPE.

JUSEPE. Ya van por allá abajote;
á donde irán? está craro,
habrando estaban de mí
y el rabaan cabisbajo
dijo á mi hermana una cosa,
que no fué mu mala, cuando
ella se puso contenta
y dió á correr con ér; vamos:
casi tengo por seguro
que me quién echá la mano;
y en cuanto uno me se acerque!
le doy un cachiporrazo
que no le quea en la cabeza
gana de comer bocao!
pus estaria yo bonito
gorviendo ahora al ganao
á que me maten de jambre
ó á que vengan los soldao
y me descabesen; no:
yo no sentiria este caso
si er pescueso me cortara
cuando yo estuviera jarto.
Y á proposito é comía;
voy á comerme este cacho
de pan y este poco é queso
que á mi madre le he quitao.
Ella me dió una paliza
que ma dejao doblao,
pero la verdad de tóo
es que yo me lleno er pancho.

ESCENA III.

DICHO.=ISAAC, disfrazado de Romano, —REBECA.

ISAAC. Vamos, ya no jase falta,
mira donde está, Rebeca.
REBECA. Pues voy á esconderme ahí
tras ese árbo, pa está cerca
y escuchá la escena toa,
ISAAC. Escóndete donde quiera.
Yo lo que quiero, es que él
ni por asomo te vea.
REBECA. Pierde cuidao.
ISACC. Pues anda;

ya verás que susto lleva!

(REBECA se esconde.=ISAAC se dirije á JUSEPE espada en mano y le da con ella.=JUSEPE se levanta aturdido y vuelve á caer.

ESCENA IV.

ISAAC.— JUSEPE.

MÚSICA.

ISAAC. Dime; villano=porqué, traidor
has renegado=de ser pastor?
JUSEPE. Señó soldao=es la verdad
que yo me vine=y dejé el ajuar.
Déjeme ar punto=que estoy temblando
de ver su sable=tan afilao.
ISAAC. Eres cobarde!
JUSEPE. No man criao
para valiente=más como un gamo
verás si juyo=por este lao.
ISAAC. Tente!
JUSEPE. No pegue=esos gritasos
que no soy sordo:=vamo apostando
quien más ligero=corre.
ISAAC. Villano!
por tu malicia=te he de hacer tajos.
JUSEPE. Pus hasme tejo=que si un tejao
yo me golviera...=
ISAAC. Calla ó te mato.
Promete al punto=ir al ganao
ó te hago veinte=de un solo tajo.
JUSEPE. Yo le prometo=ir de contao
si no me mata.=
ISAAC. (Aparte.) Ya está ganao!

DUO.

JUSEPE.	ISAAC.
—	—
Tengo que ir	Se lo ha creio
á trabajar	y sé que irá.
ó este borrico	Cree que un romano
me vá á matar.	soy de verdad
Que miedo tengo,	y estoy seguro
vamos allá.	que marchará.

(JUSEPE huye é ISAAC queda en escena.)

ESCENA V.

ISAAC á poco REBECA, JACOB riendo

SAAC. Allá vá el pobre corriendo
á su casa, y de contao
juyendo como una corsa
irá esta noche al ganao.

REBECA. Que susto lleva el pobrete!

JACOB. Desde allí lo he estao mirando
y no me he muerto de risa
no se porqué.

ISAAC. Qué! escuchando
tambien Jacobo estuviste?

JACOB. Como está tóo eso nevao
y jase un frio tan grande,
encaminábame al jato.
Ví á Rebeca y me esplicó
que vestio de sordao
á Jusepe un susto gordo
le estabas aquí tu dando
y me paré para verlo.
Tienes cosas que es un pasmo.

REBECA. Verás como ahora viene.

ISAAC. No ha de venir? como un rayo
se encaminará hacia aquí
pa presentarse en el hato.

REBECA. Qué noche mas fria que jase.

ISAAC. Rebeca, acuéstate un rato
que ya vá entrando la noche,
y nosotros á tu hermano
esperaremos aquí. (Vase REBECA.)

ESCENA VI.

DICHOS menos REBECA.

JACOB. Pero vendrá?

ISAAC. Está claro,
no ves que teme que vaya
y le eche el pescueso abajo?
No tardará dos instantes
sin que esté aquí.

JACOB. Dime, Isacio;
y supiste porqué el bruto
no queria vení al ganao?

ISAAC. Porque se le habia metio
en su meollo malvao,
que si al ganao venia

iban á descabezallo.

JACOB. Y en qué se fundaba el tonto?

ISAAC. En que ahora dias pasaos,
cuando llevóse á la Córte
el cardero á remendarlo,
oyó hablá de encabezá;
que ya sabrás que Octaviano
ha mandao que tóo el mundo
vaya á su pueblo, y llegando
se encabece en los registros.
Oyó publicá el bando
y le entró al probe tal zurro
que vino traspajilando
ántes que un soldao de aquellos
quisiera descabezarlo:
oyó decir encabezá.

JACOB. Vamos, ya comprendo el caso
le pareció que eso era
echá la cabeza abajo.
Pus buen susto lleva el pobre

ISAAC. Ya tarda.

JACOB. Estará tragando.

ISAAC. Si, le habrá dicho á su madre
que pa venir al ganao
con unos frios tan grandes
es presiso comer algo.
Y eso que estaba comiendo
cuando lo encontré. Si jarto
lo viera yo de una vez,
no sé que hiciera.

JUSEPE. (Dentro.) Tio Isacio!!

JACOB. Ahi viene ya.

ISAAC. Si, y de miedo
viene el pobrete gritando.

JUSEPE. Tio Isacio, donde estasté?

ISAAC. Sube el repecho, aquí estamos!

ESCENA VII.

DICHOS y JUSEPE.

JUSEPE. Buenas noches, caballeros.

ISAAC. Mu güenas.

JACOB. Donde has estao,
que hace tres dias no vienes?

ISAAC. A ver, cuéntalo.

JUSEPE. (Con misterio.) Encantao.....!

TODOS. ¿Encantao?

JUSEPE. Si señó;
si os parece un caso raro

jaserme unas cahorreñas
y os lo cuento.

ISAAC. Vamos claros.
Tu lo que quiere es comé....

JUSEPE. Y aluego despues de jarto
contaré punto por punto
lo que tanto os ha admirao.

ISAAC. Siempre has de estar lleno é jambre

JUSEPE. Mejor dirás lleno é flato;
que á mi andorga poco farta
pa pegarse al espinaso.

ISAAC. Pus no has comío?

JUSEPE. Ahora poco
me estaba comiendo un cacho
de pan, pero he pasao un susto
y el pan no ma aprovechao.
Y como jase este frio.....
Tio Isacio, estoy tiritando!
Voy por la bota del vino
pá calentarme.

JACOB. La traigo
colgáa.

JUSEPE. Pus venga al punto,
que me voy á poné malo. (La coje.)
Brindo porque una pedrá
le dén á un sordao romano
que ahora poco me dió un susto.

ISAAC. Suerta la bota, muchach ,
que te vás á emborrachá... (Bebe.)

JACOB. Venga pá mí. (Bebe.)

JUSEPE. (Se la quita.) Vamos craros!
No ser dropes, caballeros;
que bebamos tóos!

ISAAC. Vamos,
Jusepe, no te emborraches!

JUSEPE. Como me digas borracho
meto mano á la porrilla.....!
Voy á tomá otro trago:
á la salú de...

JACOB. Jusepe,
no bebas mas...!

JUSEPE. Jecha á un lao!
que esta noche estoy contento
no sé porqué...

JACOB. Estás borracho.

JUSEPE. Mira, Jacob, no seas bruto,
mas que no puées remediarlo;
Isacio, no sientes tú
en tu alma un contentazo
que te se aumenta cá instante?

ISAAC. Que está diciendo el muchacho?
JUSEPE. ¡Vamos! No jaseis las migas?
Os queais empotricaos?
Tendré que agarrá la porra?
JACOB. No señó, vamos volando:
y los avíos?
JUSEPE. Los avíos
nos los dará de contao
uno que es más que nosotros
y que viene de lo alto
á repartir sus mercées
entre tóo er que no sea malo!
ISAAC. Misterioso está el chiquillo!
JACOB. Está apurao el muchacho!
ISAAC. Pus sí quieres comer mígas
tienes que llegarte al hato
por la sarten, tan y mientras
nosotros el pan migamos.

ESCENA VIII.

DICHOS menos JUSEPE.

JACOB. El zagal, con el vinillo
parece sá emborrachao;
y eso que no bebió mucho.
ISAAC. No has estao en lo que ha hablao?
JACOB. Sí, disparates, tonteras...
ISAAC. Pues á mí ma impresionao
de tal modo, que no sé
lo que en mi cuerpo ha pasao!
No es natural esta noche
la alegría del muchacho.
JACOB. Hombre, á tu edad, todavía
no conoces los borrachos?
ISAAC. Jacobo, no es borrachera
lo que tiene...!
JACOB. Sin embargo,
él se bebió media bota.
ISAAC. Con tóo y con eso, no páro
de pensar en sus palabras,
pues que pensar tiene el caso.

(Empieza á iluminarse la escena hasta que tiene lugar la transformacion.—JUSEPE baja asustado, trayendo una gran sarten.)

ESCENA IX.

DICHOS.—JUSEPE.

JUSEPE. Tio Isacio...! Vengasté acá!
¡Ay, Jacobo, que me muero!
Una pantasma mu grande
sá descorgao del cielo,
y viene echando mas chispas
que la fragua de un herrero!
¡Ay, tio Isacio, de seguro
que de esta me corta el cuello!
Tóo el monte lo tié alumbrao:
sán espantao los carnero
y el burro vá rebusnando
el probesillo de mieo!

JACOB. ¿Lo ves? Mira si es el vino. (A Isaac.)
Vente pá bajo, Jusepo,
y duerme un rato la chispa.

ISAAC. (¡Dios mio! ¡Si será cierto!)

JUSEPE. Aquí está ya: por Dios, tápame,
que se má escompuesto el cuerpo.

(Desde el momento en que el Angel vá á aparecer, la orquesta preludia una armonia dulce, que, como en el primer acto, termina con el coro.—Bengalas.)

ESCENA X.

DICHOS.—EL ANGEL.

ANGEL. Oid, pastores, y llamaos dichosos,
Pues que sois los primeros
Que oireis la grande nueva de este siglo.
De Dios soy mensajero,
El cual reconociendo la inocencia
Y el afecto sincero
Con que diariamente rendís culto
A sus santos misterios,
Os revela que su Hijo ya ha nacido.
Seguid ese sendero,
Cuando llegueis al muro de la aldea,
En el lado derecho
En un portal oscuro y miserable
Hallareis al Señor de tierra y cielo,
Que de este modo nace
Para abatir altivos y soberbios.
Id y adorarle, pues, y no os asusten
Vuestra humildad ni vuestro escaso jénio

Por que Dios solo aprecia
Corazones humildes cual los vuestros.
Y vosotros, espíritus celestes
Que coronais el alto firmamento,
Levantad vuestras voces
Y al Señor sin cesar alabemos!

MÚSICA.

CORO DE ANGELES.

Gloria á Dios en las alturas,
Paz al hombre, paz al mundo;
Cristo viene sin segundo,
Á salvar al pecador.

—

Viene á deramar su lúz;
Viene su vida á ofrecer,
Y entre Dios y el hombre á ser
El constante mediador.

ESCENA XI.

ISAAC—JACOB—JUSEPE.

JUSEPE. Eh? Cuando yo lo decia!
ISAAC. Jusepe, dame un abrazo
JACOB. Y á mí tambien.
JUSEPE. Eh, señores,
no apretarme po eso tanto.
Pensá que será mesté
llevá á ese niño un regalo;
que aunque pobres, reconozca,
que agraecíos le estamos.
ISAAC. Tienes razon, llevaremos.....
JUSEPE. Yo un corderillo temprano.
JACOB. Y yo miel.
ISAAC. Y yo manteca.
JUSEPE. Muchachos, vamos andando,
llamaremo á los sagales
pá que vengan á mirarlo.

Transformacion general.

Desaparece la nieve por completo.—Descúbrese el portal que estará preparado como se ha dicho.=Rómpense algunas peñas y de ellas salen hadas y ninfas.—Luces de Bengala.—Los ángeles cantan el HOSANNA del primer acto.=Baile de hadas, terminado el cual, bajan pastores y coros, con instrumentos unos, con presentes otros.

ESCENA XII.

La Virgen.—San José.—Isaac.—Jacob.—Jusepe.—Rebeca.—Pastores.—Pastoras.

MÚSICA.

Isaac. Venid, compañeros,
colad tras de mí,
sin duda es el niño
este que está aquí.

Jusepe. Niño tan hermoso
en mi via ví;
pus si es mi tocayo
su paire, vení;
Vaya si es bonito,
vàya si es salao,
vaya si chiquito
el Dios humanao.

Coro. Vamos todos al portal
á ver prodigio tan raro
y á ofrecer nuestros presentes
al niño Dios humanao.

Tiples. Y á su linda madre
bella nazarena
que es una azucena
tan bella y gentil
que ni semajanza
tiene con su cara
la aurora más clara,
la flor del pensil.

Coro. Vamos todos etc.

HABLADO.

Jusepe. Señores, mu güenas noches.
Arreparosté, tio Isacio
como me mira el chiquito!
Tio Jusepo, estaté malo?

Isaac. Eh!

Jusepe. Si está medio dolmío.
No sacueldasté, tocayo,
del dia que lo ví asté
ahora tres semana ó cuatro?
Por señas que mi borrico
iba conmigo, y que un palo
más gordo que too mi cuerpo
estaba osté aserrando!
Le doy asté la enhoragüena...

Mirá, qué jaceis paraos?

ISAAC. No te callarás, Jusepe?

JUSEPE. Vamos á pegá gritasos
y cantarle unas copliyas
al Redentor humanao.

MÚSICA.

Si niño te adoramos
pobre y sin cuna,
no cambiamos con nadie
nuestra fortuna;
Por qué es mu fijo
que del Eterno padre
tu eres el hijo.

=

Vinistes á este mundo
á libertarnos
del pecado primero
por no matarnos:
Haz que ganemos
la gloria de tu padre
y allí gocemos.

HABLADO.

ISAAC. Admite Señor, de miel,
la ofrenda que te presento,
que en sacrificio cruento
otro te dará la hiel.
Más esquisito otro don
yo quisiera presentarte,
mas por lo que á ese le farte
admite mi corazon. (Presenta un tarro.)

JACOB. Niño Dios, niño divino;
admite de mi pobreza,
aunque no es presente dino,
este tarro de manteca,
que es muy significatívo:
lo que fuere malo, al punto
de haber manteca comío
tú lo sabrás reprobá.
Yo me ofrezco á tu servicio
y consagraré mí via
á adorarte, Jesús mio.

JUSEPE. Digo! les parece astés
si los dos han sio lainos?
¿Y que le digo yo ahora?
si ellos toó se lo han dicho.
Ea, largarse de ahí.

Aqui está este corderrillo
que está flaco como yo
pues como yo no ha comio
ya hace rato; pa regalo
bueno está; ahora Dios mio
líbrame de los armaos.....
y... que mas, Jacob?

JACOB. Borrico!

JUSEPE. Se me orviaba una cosa!
Que se coma er corderillo
que tiene la carne tierna.

ISAAC. No seas bruto Jusepillo;
Dios se vá á comé un cordero?

JUSEPE. Pus si yo me como cinco!
Tu no entiendes de comia.
Cuando yo era chiquitiyo
me comí en una sentá.....

ISAAC. Callarás?

JUSEPE. Pus señó, chito.
Vamos á bailá, muchachos,
á la salud del Dios niño.

Baile pastoril.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Antesala del salon del Trono de Herodes: Al centro, cubriendo una ancha arcada, cortinaje practicable que á su tiempo debe correrse presentando el magnifico salon arriba dicho, lujosamente ataviado al gusto de la época. A la izquierda gran trono dorado del Rey, á cuyos piès habrá algunos pebeteros ó incensarios tambien de oro. Alrededor cojines de seda y otomanas al gusto oriental de la época: al lado del trono una puerta practicable reservada únicamente al Rey y sus Ministros.—Al abrirse la escena aparece cubierta la arcada con el cortinaje. Es de dia. Puertas á derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA.

DANIEL.=EZEQUIEL.=CENTURIONES, SOLDADOS Y PALACIEGOS diseminados en distintos grupos,

MÚSICA.

CORO

El Rey está enfermo;
¿esto que será?
dicen que la noche
la pasó muy mal
hay quien asegura
que su enfermedad
está en su conciencia
¿si será verdad?
Tambien dicen otros
que su magestad
padece de insomnios
y que morirá.
Y si Herodes muere,
si esto es realidad,
de David el Trono
quien ocupará?
Dejemos pues la Cámara
vamos á descansar
que lo que Dios quisiere
ello sucederá.
Dejemos este sitio
dejemos el salon;
y donde no nos oigan

hablaremos mejor.
Chiton, Chiton. (Vánse por la derecha)

ESCENA II.

EZEQUIEL.=DANIEL.

HABLADO.

DANIEL. Descansa aun el Rey?
EZEQUIEL. Descansa!
DANIEL. Vos su sueño habeis velado.
EZEQUIEL. Y su desvelo he notado!!
DANIEL. (¡Oh! no mueras, esperanza!)
EZEQUIEL. Tiene el Ministro á fé mia
á su Rey muy poco amor.....
DANIEL. Centurion, no soy traidor.
EZEQUIEL. Lo comprendo.....
DANIEL. Mi hidalguía
nunca desmentida fué
y no en vano el pueblo ama
al que por Ministro aclama.
EZEQUIEL. Lo sé, Ministro; lo sé!
y no sé porqué razon
dicen que dejais la Ley
y que esperais otro Rey
para honrarle!
DANIEL. (Compasivo.) ¡Centurion!....
Un rey cual el que yo espero
es digno de adoracion:
es un rey del corazon,
santo, digno, justiciero.
Rey que á la vida convida
y que hace al hombre su hermano
Rey que del género humano
viene á redimir la vida!
Rey que al mundo asombrará
con su virtud asombrosa;
Rey que...
EZEQUIEL. (Interrumpiéndole.) Decid; una cosa
me ocurre; cuándo vendrá?
Porque vos debeis saber,
segun vuestro discurrir,
en qué tiempo ha de venir
su felicidad á hacer.
DNAIEL. No ois hablar del Mesías,
del Mesías prometido?
EZEQUIEL. Tened, Ministro, entendido
que no vendrá en nuestros dias:
Vendrá..... ¡já já! sí, vendrá.....

no..... mi lengua no os precisa.....

DANIEL. Os mueve el asunto á risa?

EZEQUIEL. No ha de moverme?.... ¡ja ja!
Ménos crédulo os creia;
y tambien mas.....

DANIEL. Acabad!!

EZEQUIEL. No os lo digo, perdonad.....

DANIEL. Decid, ó por vida mia!!

EZEQUIEL. Eh! Cuidad de vuestra espada!
Yo os conozco; no hace al caso,
mas evitad un mal paso
que no respetaré nada.
El rey es rey de este suelo
y es digno de que se estime.

DANIEL. El Mesías es rey sublime,
cuya córte está en el cielo!
y el que con su necio encono
pretenda atacarle osado.....

EZEQUIEL. Ministro, ya es demasiado!
yo derribaré su trono
ayudando á mi señor.
Yo Ministro! (Rie)

DANIEL. Tu soldado?

EZEQUIEL. Yo, que nunca he conspirado
y que jamás fuí traidor.

DANIEL. Ezequiel, soy tu enemigo.

EZEQUIEL. Tu amistad la tengo en poco.

DANIEL. Vé que á luchar no provoco!

EZEQUIEL. No puedes luchar conmigo.
Ni la razon ni la ley.....
me lo permiten. (Suena una plancha china.)

DANIEL. No ois?

EZEQUIEL. Comprendo lo que decis;
ya se ha levantado el rey!

DANIEL. Quedamos, pues de esta suerte.....

EZEQUIEL. Si, que enemigos quedemos:
Guerra!..

DANIEL. Luchemos!
Luchemos!

EZEQUIEL. Guerra á muerte! (Vase por la izquierda.)

DANIEL. Guerra á muerte!

ESCENA III.

DANIEL.

Me disputas el favor
miserable aventurero
y te arrastras cual serpiente
limpiando el polvo del suelo

al rey por doquiér que pasa!
!Oh! miserable rastrero!
El rey! y quién es el rey?
Un ambicioso extranjero
que todo lo debe á Roma,
riqueza, corona y cetro,
á cuyo imperio tratára
con el mas alto desprecio
si alguna fuerza tuviera
y contara con el pueblo,
el cual conoce á su rey
Y en nada le apoya? Empero
él, como rey de Judea
se muestra al pueblo soberbio
y le blasfema y desprecia
y tan vano y altanero
es su carácter, que solo
con hablar de ese chicuelo
que segun pregona el vulgo
ha nacido en ese pueblo,
ya está temblando, sin duda
por su corona y su cetro
que se escapan de sus manos.....
¡Rey sin vida y sin alientos!
han dado en llamar el grande
y yo te encuentro pequeño!
El grito de tu conciencia,
tus fieros remordimientos
son los que así te aniquilan
presentándote pigmeo.
Si el que nació fué el Mesías,
si es cierto, quiéralo el cielo,
ha de trastornar tu estirpe
poniendo en paz este reino
que contigo no disfruta
de quietud ni de sosiego.
Para entonces..... para entonces
conocerá el pueblo Hebreo
que si hay un rey en la tierra
justiciero, santo y bueno,
no será tu hipocresía,
no será Herodes: de cierto
será un rey de nuestra raza,
de nuestra tribu, un hebreo
descendiente de David
quien gobernará este pueblo.
Ay de tí, Herodes, entonces!!
Haces bien: tiembla, Idumeo,
que si ha nacido el Mesías
te hundirás hasta el infierno.

Me parece que oigo ruido:
viene el Rey, disimulemos.

ESCENA IV.

DICHO.=EL REY.=EZEQUIEL.

DANIEL. Gran Señor.
HERODES. Tú tan temprano?
DANIEL. Que estais enfermo he sabido
y perdonad si he venido
tan temprano.
HERODES. No es en vano
digan que no tienes precio.
DANIEL. Mi fidelidad...
HERODES. La aprecio
y te presento mi mano.
Eres un vasallo fiel
y en tí nunca hallo malicia;
ya sabes que hago justicia
cuando ha menester, Daniel.
Despejad. (A Ezequiel y soldados.)
EZEQUIEL. Guárdeos el cielo.

ESCENA V.

DICHOS (menos) EZEQUIEL

HERODES. Hoy tu ayuda necesito.
DANIEL. Gran Señor me felicito
y recibo un gran consuelo.
HERODES. Un gran consuelo? porqué?
DANIEL. Señor, porque hoy muestras dais
de que ya enfermo no estais
ó estais mejor.
HERODES. No lo sé
Hay momentos crueles que me asaltan
Horribles pesadillas: mi cerebro
Ardiendo, cual el alma se estremece
Hasta que en mí ya vuelvo.
Entonces, fatigado,
Torno la vista y mi dolor acervo
Dejándome tranquilo,
Vuelve quietud, ¡quietud por un momento!
Ira de Dios! que asi esté yo abatido
Sin quietud, sin descanso, sin sosiego,
Y que de esta fatiga
Solo tenga la culpa un rapazuelo!!
DANIEL. Dejad, Señor, del mundo la quimera
Y de esa pesadilla haceos dueño;

Si el Mesías naciera
Reinaría en el cielo.
Serian su corona las estrellas
Que tachonan el alto firmamento
Y no ambicionaría, de seguro,
El reinar en la tierra: lo que es cierto
Que la ignorancia crasa
Del desgraciado pueblo,
Que espera que el Mesías le redima,
Esa conseja la acogió al momento.

HERODES Ya los sábios vendrán que he consultado;
Y ahora que libre y junto á tí me veo,
Reséñame el estado
En que se. encuentra el reino.

DANIEL. Señor, desde la fecha en que mandásteis
El empadronamiento,
No pueden referirse novedades
Como no sea la órden del imperio.....

HERODES Daniel, sabes que aquí no ordena nadie
Sino yo, que viviendo
Aun estoy, y te atreves á decirme
Que una órden recibiste del imperio?
Que no sufro otra vez tal felonía!
Que otra vez tal bajeza no tolero.

DANIEL. Señor.....

HERODES No olvides que ofendiste al rey;
Te perdono esta vez.

DANIEL. Rey altanero! (Pausa.)

ESCENA VI.

HERODES.

Será ilusion de mi mente,
pero un dia y otro dia
presenta á mi fantasía
á ese infantillo Satán;
y es mi pesadilla eterna;
cotidiano sufrimiento
que si me deja un momento
en mi infortunado afan,
un espíritu insensible
que goza con mi tortura
me presenta á esa criatura
disputándome el dosel
que mi audacia me legára;
y huyo del fantasma impío,
pero sigue el paso mio,
ó mas bien voy en pos dél!
Oh! mas yo le buscaré

y, pese á mi mala estrella,
como yo caiga en su huella....
de fijo... le mataré!

MÚSICA.

Oh sí! sabré buscarle,
y entonces cuando yerto
le mire á mis piés muerto,
entonces gozaré;
y beberé su sangre,
vertida gota á gota,
y mi grandeza ignota
así le probaré.
Y si hay un insensato
que intente hacerme ofensa
tomando su defensa,
tambien él morirá.
Que Herodes soy el Grande
y soy rey inclemente,
y el que ofenderme intente
su vida pagará.

—

Muera el infante
y el que en mi vida
ponga atrevida
su vista audáz.
Muera, y que aprendan
que yo no en vano
soy soberano
de ese rapáz.

ESCENA VII.

DICHO.—DANIEL.

HABLADO.

HERODES (Con ansied d y viendo al Ministro.) Oh! Daniel! Pasad, pasad
DANIEL. Gran Señor, el resuttado
Del Consejo celebrado
En este pliego tomad.
(Parece que está turbado!)
HERODES Déjame solo: ¡qué siento.!
Qué me pasa! tiemblo á fé,
Y en verdad no se porqué
No apresurar el momento
Y de esta angustia saldré.

Rompe el cordon y lee.)

Gran Dios, que veo! mi cerebro bulle
Al contemplar la realidad desnuda!
«Herodes, para mí no admite duda
Que ha nacido el Mesías; constituye
Mi certeza, gran rey,
Que han cumplido los dias
Que señala el profeta Isaias
En veneranda y sacrosanta ley;
Inútil que te canse tu ambicion,
en Betlehem ha nacido el rey del cielo
Há trece dias, y á traer consuelo
Viene á su pueblo Dios!»=Oh, corazon!
Que esto consienta yo, tan vil ultraje
Jamás se infirió á un rey!
En Betléhem ha nacido, que es la ley!
Desde luego, que pruebe mi coraje!
Será que ese menguado
Se habrá vendido al niño? Si supiera...!
La duda me atormenta por doquiera
Mas no me vence el hado.
Si has de reinar infante, en algun dia,
Sangre te ha de costar, oh! sí, lo juro.
Y pasarás, seguro, sobre mi losa fria!
Y no te desconcierte
Que cruzando mi pié sobre la tierra,
Te declare la mas cruenta guerra,
una guerra traidora, guerra á muerte.

ESCENA VIII.

HERODES Y EL MINISTRO Á SU TIEMPO.=Desde ahora hasta que lo indique el diálogo se oirán tumultos que irán aumentando paulatinamente.

HERODES. Me parece que oigo ruido
y que es tumulto del pueblo;
las voces aquí se acercan.
Victorean! ¿á quién? No puedo
esplicármelo. Será
rebelacion? no lo creo:
quizás alguna algazara
de mis vasallos hebreos.
Dios, si será? (A Ezequiel que sale apresurado.)
Qué sucede?

EZEQUIEL. Tres estraños caballeros
que á vuestra córte han llegado
con gran acompañamiento,
con un lujo estraordinario
y ginetes en camellos
y cuyo porte y grandeza
son de reyes segun pienso,

á vuestro palacio llegan
descarados y resueltos
y preguntan si ha nacido
en este dichoso pueblo
un rey que ellos esperaban;
un rey que bajó del cielo.
Gran señor, á esta pregunta
nadie contestó y vinieron
á solicitar de vos
si les dais indicios ciertos
de ese rey, al que buscaban
siguiendo un bello lucero
que vieron en el Oriente
y al llegar aquí perdieron.
Esto sucede, Señor.

HERODES. Y vosotros, que habeis hecho
al saber que preguntaban
por ese monarca nuevo?
Y direis que sois leales!
(¿Acaso esos extrangeros
buscarán tambien al niño?)
Qué! no importa; verlos quiero.
(Al Ministro que sale.) Prepara el salon del trono
con exámen muy severo
y el lujo mas suntuoso
se ostente; mostrarles quiero
si son reyes, que en mi corte
con un esquisito esmero
se recibe á mis iguales.....
Y si no lo fuesen, creo
que no saldrá nadie vivo
despues del recibimiento.
Marcha á disponerlo todo.

(Váse el Ministro.=El tumulto crece y se acerca cada vez mas.)

Ya llegan los entrangeros;
me prepararé á esperarlos,
y hoy he de saber de cierto
si ha nacido el nuevo rey;
ese rey del alto cielo!

ESCENA IX.

DANIEL.—CRIADOS que abren el cortinaje del centro, descubriendo el gran salon del trono, y hacen lo que indica el verso.

DANIEL. Arreglad esas cortinas,
encended los pebeteros,
y que cuando venga el rey
todo se encuentre en su puesto,

que Herodes quiere mostrarse
muy rico á los estrangeros.
Todo orgullo, todo vano
se vuelve ese Rey, postrero
de su estirpe; yo quisiera,
cual soy Daniel, fuera cierto
que haya nacido el Mesías:
¡qué alegría para el pueblo!
No; pues los indicios todos
no dejan duda: lo cierto,
y que esto no admite réplica,
es que los sábios dijeron
que yá debia nacer;
y luego los estrangeros
haber venido buscando
á un Rey que bajó del cielo:
¡Ojalá que así suceda!
Está todo listo? bueno: (Música dentro.)
Retiraos que yá las músicas
tocan al recibimiento.

ESCENA X.

HERODES, LOS REYES MAGOS, MINISTRO, CENTURIONES Y SOLDADOS.

CONCERTANTE.

HERODES Guárdeos el cielo, Señores:
con gran placer he sabido
que á buscarme habeis venido
corteses y previsores.
MELCHOR Designios del alto cielo
á esta tierra nos conducen,
y hasta aquí nos introducen;
que no es voluntad del suelo.
HERODES Que me espliqueis eso espero.
MINISTRO (El Rey se encuentra furioso.)
MELCHOR Es asunto portentoso,
el asunto del lucero.
Nació el Mesías
y á estas mortales
personas reales
Dios avisó,
mandando en guia
hermosa estrella,
tan linda y bella
cual no se vió.
Cual paje de hacha
nos guia el camino
y á nuestro destino

nos encaminó.
Seguimosla á impulso
de Dios, sobre humano,
y aquí muy cercano
se nos ocultó.

HERODES

Quimera es esta
que me anonada;
nadie vió nada,
nadie me habló
de aquella guia,
de aquesa estrella,
ni aun de su huella
nadie contó.
Esto es una farsa,
esto es increible,
esto es imposible,
esto no es verdad.
Más cabe en la mente
que se presentara
esa estrella rara
por casualidad.

MINISTRO

Oh! que alegria!
yá los mortales
dejan sus males,
gozan de paz;
y Herodes muere
de envidia lleno
que es su veneno
más contumaz.
Si es cierto que el cielo
dispuso el aviso,
Oh! será preciso
á Dios adorar.
Que al fin se ha apiadado
del mundo y del hombre
y Dios hecho hombre
nos viene á salvar.

CENT. Y CORO.

Estemos alerta
estad prevenidos,
estemos unidos
por si hay que matar.
Que somos soldados
de Herodes el grande
y en cuanto nos mande
le hemos de acatar.

HABLADO.

HERODES

Que me espliqueis eso espero,
porque, creedlo, es curioso

y es asunto portentoso
ese guia, ese lucero
que aquí os hubo encaminado.
Perdonadme si atrevido
que me relateis os pido
cuanto os hubiese pasado.

MELCHOR Pues bien, prestadme atencion.

HERODES Dispensadme, si os obligo...

MELCHOR Ved, Señor, que cuanto os digo
no es hijo de mi ilusion.
Há trece noches
molesto estaba
y me marchaba
á descansar:
fiel á mi gusto
miré hácia el cielo,
que há tiempo suelo
en él mirar;
porque esperamos
allá en mi tierra
tras de una sierra
que allí se vé,
fúlgida estrella
que del Oriente
al continente
debe nacer.
Piensa mi asombro:
cuando del suelo
miro hácia el cielo,
mis ojos ven
astro luciente
que se aproxima;
esto me anima;
me anuncia el bien?
yó me pregunto;
pero el lucero,
fiél mensagero
de la bondad;
á mí se acerca,
se alegra el alma
y yá con calma
nó puedo estar.
Del alto cielo
miro la mano,
que no es humano
quien obra así.
Recuerdo entonces
las profecías
de que el Mesías
naciera aquí.

Del alma á impulso
lloro de gozo;
que generoso
Dios se acordó
de esta infelice
vil criatura,
que en su clausura
jamás pensó
que entre los hombres
fuese escojido
á haber venido
á él á adorar.
En el momento
seguí su huella
y trás la estrella
dí á caminar.
Llegué asi á un valle,
siempre en pos suya,
en donde arrulla
el ruiseñor.
Naturaleza
siempre risueña
siempre alhagüeña
luce esplendor.
Allí las flores
sus cáliz lucen;
allí relucen
aguas doquier,
y embalsamados
con su ambrosía,
dán alegría
prestan placer
al caminante
que por él pasa;
dormí sin tasa
y al despertar
halléme á este
mi compañero,
que vió el lucero
y á caminar
cual yo, al momento
dió placentero:
luego al tercero
vimos llegar:
Y en igual caso
nos encontramos
y aquí llegamos
sin detencion,
donde creimos
ya ver colmado

y haber logrado
nuestra ambicion.
Mas nos aflije
que aquí la huella
de nuestra estrella
se nos perdió;
no lo encontramos;
su hermoso brillo
el lucerillo
nos ocultó.
Lo que inferimos
á lo que vemos,
que aquí tenemos
al nuevo rey,
y le buscamos
sí, para honrarle,
para adorarle
como es de ley.
Si tú lo sabes
dínoslo al punto:
que en este asunto
la luz nos dá:
no te detengas,
que ánsias tenemos,
verle debemos.

HERODES Bien escuchad.
Há algunos dias que tambien se dijo
Que aquí en Belen, en un cercano pueblo,
Habia nacido un niño prodijioso
Cuyo orígen databa allá del cielo.
Mas como para mí no es de importancia
Cuanto no daña la quietud del reino,
Que es de lo que me ocupo, no hice caso
De ese maravilloso nacimiento
Que á mí entender no es más que conjetura
De la ignorancia del sencillo hebreo.
Despues á fuerza yá de tanta hablilla
Convoqué á los Escribas, Fariseos
Y sábios Sacerdotes, que discutan
En tan árduo negocio: todos ellos
Dijeron cierto ser lo del Mesías,
Y aseguran que se ha cumplido el tiempo
Que marcaron la ley y los profetas,
Asegurando ser Belen el mesmo
En donde nacería; mas yo infiero
Que no sucederá esto en nuestros dias,
Sino allá, transcurrido yá algun tiempo
Si se amplía Belen y digno se hace
De recibir al Dios de tierra y cielo.
Ya sabeis cuanto sé; y si marcharos

Quereis al punto, bien; podeis hacerlo:
Mas credme, en Belen encontrareis
Un poblachon no más; alojamiento
Teneis dispuesto si quereis quedaros,
Si os marchais, id con Dios, yo no os detengo
Pero os suplico ¡Oh reyes!
Que me hagais el obsequio
De aceptar una fiesta que os preparo
Porque os lleveis recuerdo de mi reino.

(Los reyes ocupan sus asientos.—Baile de ninfas.)

MELCHOR Gracias, Herodes, en seguida vamos
Á Belen al momento, compañeros:
No cabe duda, nó, que allí ha nacido
El apacentador del pueblo hebreo.
Gracias mil; Oh gran rey;
La vida nos devuelves con tu acento:
Puesto que aquí tambien existen dudas,
Es cierto, gran señor, es cierto, es cierto.

HERODES (Que esto sufra! ¡qué idea!) Os suplico,
Que si encontrais el venturoso objeto
De vuestro viage, en seguida aviso
Me mandeis por el medio mas certero,
Porque pienso tambien ir á adorarle
Y á rendirle mi justo acatamiento.

MELCHOR Señor; con gratitud nos retiramos;
Volver nosotros mismos te ofrecemos,
Despues de haber rendido adoraciones
Al que es antes que todo el universo.

HERODES Id pues con Dios; en vuestro lábio fio,
É intranquilo, Señores, os espero.

MELCHOR Adios Herodes; el corazon me dicè
Que hemos llegado al fin á nuestro anhelo.

ESCENA XII.

HERODES.=DESPUES EL ANGEL.

Gracias mil, oh gran rey! Esto dijeron!
Puesto que aquí tambien ecsisten dudas
Es cierto gran señor; es cierto, es cierto!
Habráse conocido tal ultraje
En todo el universo
Que el inferido aquí y en mi presencia
Por esos orgullosos estrangeros?
Imposible, imposible! Ningun rey
Que precie en algo su altivez, su génio,
Consentido no hubiera
Insulto tan soberbio.
Y que esto haya sufrido

Herodes, el gran rey del pueblo hebreo,
Sin haber castigado
A esos señores, cuyo orgullo nécio
Les hizo que olvidaran insensatos,
Que están en mis dominios, en mi reino;
Que con tan solo una palabra mia
Pudiera hacer que ellos
No hablaran más al mundo donde habitan.
Es cierto, gran Señor, es cierto, es cierto....!
Qué descaro hácia mí! ¡Sí! Qué descaro!
Muy poco perspicaces anduvieron
Mas validos de estar dentro mi casa
Me insultaron, buscando á ese rey nuevo
E inquiriendo de mí... si yó sabia
En donde fué su santo nacimiento.
Insensatos! Tambien iré á adorarle
En cuanto tenga al fin conocimiento,
Pero adorarle... en fin, como yo adoro...
Para adorarle muerto.
No ha de valerle nada,
porque entre el niño y yó, yó soy primero!
Y si acaso á ese infante no encontrára,
Prometo desde luego
Sacrificar mil vidas
Y no cesar hasta tenerle muerto.
El sabrá quien soy yó. Oh! de seguro,
Le tenderé la red, y una vez dentro
Oh sí! Seré terrible en la venganza!
Beberé de su sangre...! y luego... luego...
Luego que venga el cielo y me castigue!
Já, já, já, já! Me rio de ese cielo!
Cosas peores en mi vida hice
Y nunca castigóme... ah! Qué es esto?
Se escapa... el suelo de... mis piés y... absorto
Me parece... que se hunde... el pavimento...!
¡¡Tengo miedo...!! No hay duda!
Se... contraen... mis nervios
Y un pánico... terrible
Oprime el corazon... pero qué veo!
Las paredes... se rompen!
Daniel! Centurion! ¡Ah!

ANGEL (dentro.) Rey perverso!
Si quieres esgrimir tus armas, llega,
Y te hundirás, Herodes, al infierno.

Desde el verso las paredes se rompen, debe oirse una armonía dulce en cuyo acto se abre el telon de foro, y aparece la adoracion de los reyes: Bengalas. Terminado el verso cántase el HOSANNA del segundo acto.—Telon despacio.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Atrio del Templo de Salomon en Jerusalen.—A la izquierda pórtico del mismo.=Al abrirse la escena y durante el preludio de la orquesta, principia á salír la procesion de la circuncisiou.

ESCENA PRIMERA.

SAN JOSÉ con una jaula con tórtolas.—LA VIRGEN.—ANA LA PROFETISA. SIMEON con el niño presentandolo al pueblo.—ANGELES con escudos, luces, espadas de fuego.—PUEBLO.

MÚSICA.

CORO

Venid, mortales, vereis
la rosa de Jericó
que viene á purificarse
al templo de Salomon.
Llegad, soberbios llegad,
vereis con cuánto respeto
á la ley que le dió el padre
se ha humillado el Dios supremo.
Venid y vereis
conqué sumision
se humilla á la tierra
el gran hacedor.
Llegad con respeto,
rendid culto á un Dios
que nace en miseria
y os dá una leccion.

Mientras la procesion atraviesa la escena de izquierda á derecha, JUSEPE y REBECA han estado ocultos entre el pueblo que la presencia, y terminada, aquel se abre paso á codazos.—Murmullos.

ESCENA II.

JUSEPE.—REBECA.—PUEBLO.—ACOMPAÑAMIENTO.

JUSEPE. Jaserme un lao, albertruse;
Ven conmigo no seas tonta;
REBECA. Ves Jusepe? Por tu causa

no la habemos visto toa,
Si eres un bruto!

JUSEPE. Rebeca,
mia que endereso la porra!

REBECA. Si es verdad, con tu comía
no pues hacer náa.

JUSEPE. ¡Tonta!
Hay otra cosa mas güena
que antes de ver estas cosas
prepararse, por si acaso,
rellenando la bartola?

REBECA. Sí.

JUSEPE. Cual?

REBECA. La curiosidad,
que es propiedad de nosotras.

JUSEPE. Pus cuando quieras ver algo
te alistas y vienes sola.

REBECA. Si eso no lo quiere madre.

JUSEPE. Entonces, señá cotorra
jagasté lo que le manden.

REBECA. Pues no quiero!

JUSEPE. Punto en boca,
que hoy es dia de alegría;
y quiero cantá una copla
á la salú del chiquito.

TODOS. Que cante! Que cante!

JUSEPE. Hola!
(paece que á la gente esa
le gusta la fiesta.) (A REBECA.) Jórria!!
Traes ahí las castañetas?

REBECA. Pues ya lo creo!!

JUSEPE. Pus toca.

MÚSICA.—BAILE.

REBECA. Felís la que ha tratao
la nazarena
y al niño Dios ha visto
la Noche-buena.

CORO. Muy bien cantado,
viva Rebeca;
vamos, Jusepe,
venga de esa;

JUSEPE. Si quieres tú marcharte
pa verla toa
ya pues dejar el baile
y dirte sola.

CORO. Muy bien cantado
viva Rebeca
viva Jusepe

viva la fiesta.

REBECA. Pero aqui viene
toita entera.

MUTACION.

Cámara del Rey.

ESCENA III.

HERODES.—EZEQUIEL.

EZEQUIEL Señor, con gran diligencia
practiqué vuestro mandato
é inquirí con gran recato
sin demostrar impaciencia
en Belen: y á mis amagos
conformes han declarado
que allá, fuera de poblado,
vieron á los reyes magos
en una caverna ó gruta
á espaldas de la Ciudad.

HERODES No fué sueño! Era verdad!
Dios de Dios!...

EZEQUIEL (El Rey se inmuta.)

HERODES Y bien, que pasó despues?

EZEQUIEL Quiso mi fatal destino
que por distinto camino...

HERODES Se marcharon, ya lo vés!
Me han burlado, me han burlado!
Prosigue, mal que me cuadre.

EZEQUIEL Supe que del niño el padre
es un pobre desdichado,
para ser tan aplaudido,
únicamente atenido
á lo poco que ha ganado.
Que es maestro de carpintero;
lo cual me volvió la calma;
conozco yó vuestra alma
y sé que sois justiciero:
castigareis al traidor
y despues....

HERODES Nécia porfía!
Las manchas de la honra mia
yo sé lavarlas!

EZEQUIEL Señor, (Humildemente.)
Dispensadme la franqueza
de soldado.

HERODES Vano alarde... (Pausa.)

Me comtemplo tan cobarde...

EZEQUIEL (Há perdido la cabeza.)

HERODES Que esto le suceda á un rey
y á un rey cual yó! si el Senado
supiera lo que ha pasado
diría con razon y ley...
y quién á los magos dijo
mi intencion? ¡Esto me aterra!
Si volvieron á su tierra
por otro sitio, de fijo,
aviso del cielo ha sido
en castigo á mi osadía!
yo en el cielo no creia...!!

EZEQUIEL (Por Dios que estoy aturdido!)

HERODES Sí, y aquel ensueño horrible
que me hizo caer de bruces!
¡tanta luz, no, ¡tantas luces!.....
¡Tanto fantasma insensible
á mi llanto, á mi querella!...,.
¡Aquel tan hermoso niño!
Aquel padre, de cariño
embelesado, y aquella
muger que con la sonrisa
me estaba el alma enclavando!
Los magos allí, adorando
é inciensando al niño, á guisa
de ser Dios del alto cielo,
señal me han dejado aguda!!
En mí ya no cabe duda
que ese niño no es del suelo.

EZEQUIEL (Que dice?)

HERODES ¡Que importa! á fé
me tendrán por mentecato
si por tan poco me abato! (Pausa.)
No sé que hacer! Mataré
al Mesías? no es posible...
¡Esta duda aborrecida!..
La primera que en mi vida
me presenta un imposible.
¡Matarle es una fireza...!
Dejarle, es vivir espuesto...,.
á que él ocupe mi puesto....
¿Y haré rodar....

EZEQUIEL Su cabeza!..
fuera ese estraño terror.

HBRODES Insensato, has escuchado...?

EZEQUIEL Todo cuanto habeis hablado.

HERODES Y no temes mi furor?

EZEQUIEL Si yo de vuestro secreto
me dice dueño, no hay cuidado;

de vos mismo lo he escuchado,
pero guardarlo prometo.

HERODES Proferistes, Centurion
una palabra....

EZEQUIEL De muerte!.

EZEQUIEL Y crees que de esa suerte
calmará mi corazon
de esta angustia?

EZEQUIEL Sí lo creo.

HERODES Esplícamelo ¡por Dios!

HZEQUIEL Estamos solos los dos?

HERODES Nadie á nuestro lado veo.
Cerrar esas puertas puedes
si es que te acomoda....

EZEQUIEL (Lo hace.) Sí!!
que lo que hablemos aquí,
no han de oirlo ni las paredes!

HERODES Habla, mas lo que hablas vé!

EZEQUIEL Si en mí no habeis confianza,
gran señor, no se me alcanza...

HERODES Centurion! (Impaciente.)

EZEQUIEL Me esplicaré.
Há tiempo, señor, notando
perdonad si sin respeto....
que os hallábais algo inquieto,
y dispensadme, observando
con un cuidado especial
vuestra situacion penosa,
solo averigué una cosa,
y es, que os hallábais muy mal.
De esto poco satisfecho
como es natural, curioso,
os seguí siempre anheloso,
y sabeis, pues, lo que he hecho?
Aunque esto no os sea halagüeño,
como yo queria saber
vuestro mal, antes de ayer
os he sorprendido el sueño.

HERODES Miserable!

EZEQUIEL Gran señor!
no juzgueis por la apariencia!
Os pido tengais paciencia,
y no os lo pide un traidor.
Yo que á mi rey contemplaba
siempre intranquilo, azaroso;
que un momento de reposo
en ninguna parte hallaba,
dije; devolver su calma
es preciso: ¿como y cuándo
lo conseguiré, ignorando

el secreto de su alma?
De nuevo me dediqué
sin que me causara tédio
á escojitar el remedio
de vuestro mal y observé.
Concurrí á la recepcion
de los reyes estrangeros;
despues con pasos ligeros
dirijíme á este salon,
y os hallé en el duro suelo
y os oí hablar de un establo
y de un niño, que... ¡qué diablo!
causa vuestro desconsuelo.
Y al notar que de esta suerte,
por una causa tan ruin
dais á vuestra vida fin,
qué remedio, dije; muerte
le daré al Infante, cuadre
ó no cuadre al rey mi dueño;
y si en su padre hallo empeño
por sarvarle, mato al padre.
Así yo lo he prometido
y lo hubiera ejecutado,
os lo juro; no lo he hallado
y cumplirlo no he podido.
¡Cómo ha de ser! Mi destino
no quiso que lo encontrara!
Oh! pobre de él si lo hallára
en mitad de mi camino!

HEEODES Oh! no prosigas; yo siento
que se ofusca mi razon;
y tengo en el corazon.....
oh! mi vida es un tormento!!
Qué hice? porqué de este modo,
porqué castigado he sido?

EZEQUIEL (Misterioso.) Es, señor, que estais vendido!

HERODES Vendido?

EZEQUIEL Sí, lo sé todo.

HERODES Exasperas mis dolores!
concluye; te muestras reacio!

EZEQUIEL En este mismo palacio
Abrigais vos los traidores.

HERODES No comprendo.

EZEQUIEL Lo que pasa,
cuanto á vos os dá tortura,
debeis á uno que figura
cási jefe de esta casa,
á quien prodigais favor
muy alto y no está contento,
y causa vuestro tormento

aspirando al alto honor
de hacerse rey; ¡Vil ladron!
¡os vende por oro alhagos
y avisa á los reyes magos
que vuelvan á su nacion
por otro camino!

HERODES Sí!!
razon tienes que así ha sido!
Y quien es el fementido?
Quién es ese?

EZEQUIEL Vedle allí.

ESCENA IV.

DICHO.=DANIEL que sale por la puerta secreta.

HERODES Daniel!

EZEQUIEL El mismo.

DANIEL. Siempre encuentro juntos
Á los dos. Oh! de qué estarán tratando!

HERODES Traidor Daniel!! (Dudando.)

EZEQUIEL Por esta vez amigo
Mi venganza, pardiez, ya la he logrado. (Vase.)

ESCENA V.

HERODES.—DANIEL.

HERODES Qué quereis?

DANIEL. Yó... (Asombrado.)

HERODES Porqué tan de improviso
Decidme, en el salon habeis entrado?
Venis quizás á sorprender secretos
Para venderlos luego?

DANIEL. (Qué he escuchado...?
Sin duda el Centurion...)

HERODES Salid al punto
No os detengais ya más en este cuarto;
Y notad que si vivo así os despido
Es porque os he querido demasiado.

DANIEL. (Ah! Qué es esto?) Señor, sin duda alguna,
Á vuestra Magestad han engañado.

HERODES Basta; de tu traicion sé lo bastante;
De tus vilezas fuí bien informado;
¡Desprecio los ardíles de la Vívora!
Has vivido en mi seno muchos años,
Y al fin cual el reptil aborrecido,
Llena el alma de astucias, me has picado.
Piensas que has de hacer ver con tus palabras
Insensato, que nó me has burlado?

DANIEL. Señor, al menos de mi lábio escucha...
HERODES No prosigas; no escucho tus descargos
Que sé muy bien que en ellos lucirías
Tus ardiles de ilustre diplomático.
DANIEL. Señor; que me insultais; ved... que soy noble,
Y reparad que aquí.... en vuestro palacio....
HERODES Qué dices? te rebelas?
DANIEL. Sí á fé mia;
Que tal insulto ni á mi padre aguanto;
Y á mi rey... perdonad, no recordaba
Que eso os lo dicta con cerebro insano
Vuestra imaginacion calenturienta.
HERODES Miserable..! que soy tu soberano
Y puedo castigarte, por mi vida,
Nécio, por un momento has olvidado!
Así te quiero ver; que frente á frente
Te presentes audaz y descarado;
Insensato! tú mismo, tu sentencia
Sí, con tu propio lábio has pronunciado.
Y nó serás tú solo quien padezca,
Tus cómplices tambien, los reyes magos.
DANIEL. (Mis cómplices ha dicho?)
HERODES Mi venganza,
Será terrible: cabiloso te hallo!
Pensabas miserable ministrillo
Porque ocupabas puestos elevados,
Pensabas que ignorante me encontraba?
Nó, que mi prevision...
DANIEL. Más que está hablando?
HERODES Tiembla por tí infelice, tiembla y sabe
Que tambien ese Infante degollado
Caerá á mis piés cual tú, y con vuestra sangre
Vertida por la mano de un soldado
Callaré mi conciencia, que doquiera
Derrame sangre, siempre está gritando!
DANIEL. Oh! qué dice! ¡Señor! vé lo que haces!
No llegues, gran señor; á aquel establo
Do cariñoso y de pobreza lleno
El rey de tierra y cielo se ha humanado.
Piensa que es rey...
HERODES Oh! insulto tan grosero
No puedo por mi vida tolerarlo.
Centurion!
DANIEL. Pues lo quieres, orgulloso,
Defenderé mi vida con el paso.

ESCENA VI.

DICHOS.—EZEQUIEL.—SOLDADOS.

HERODES Tu parecer por mi vida
ya no es para mi fiereza.
EZEQUIEL Oh!
HERODES Vé la primer cabeza
que hás de cortar; y en seguida
partirás para Belen
de tus tropas auxiliado,
y á cuanto infante menguado
hallares, matas tambien.
Puede así que entre inocentes
muera tambiem el culpable.
DANIEL. (Oh! no hay rey mas miserable!)
HERODES Mata infantes, mata jentes.
DANIEL. (Habrá corazon de hiena
cual el de este rey inhumano?)
HERODES Quiero ensangrentar mi mano
y ahogar en sangre mi pena!
Muera el niño, muera el padre!
quitadlos de los regazos
de las madres, y pedazos
hacedlos mal que les cuadre!
No haya piedad! En cuanto á ese...
vá á principiar mi venganza
comenzando la matanza!
Prendedle, centurion!
DANIEL. Cese!
No dé tu pié ningun paso
ni hagas de tu fuerza alarde!
Eres villano y cobarde!!
EZEQUIEL Miserable!
HERODES Muera!
DANIEL. Paso!

Los Soldados han ocupado àmbas puertas laterales y nádie ha hecho caso de la secreta, por donde DANIEL huye.=HERODES dá un grito,—Todos van en pos de él y escapa.

MUTACION.

Selva.—Á la derecha abajo un asiento natural.—Escarcha.—Al hacerse la mutacion se oyen algunas notas y voces de niños cantan el siguiente verso.

MÚSICA.

CORO Cubierto el cielo de escarcha

y nublado el horizonte,
tres viajeros por el monte
tristes caminando van.
Y los rios, las corrientes,
los valles y los sembrados
los montes selvas y prados
se los van dejando atrás.
A Egipto caminan,
que anuncio divino
les mostró el camino
que han de discurrir.
Y allí se dirigen
tristes y azarosos
entrambos esposos
con igual sufrir,

ESCENA VII.

SAN JOSÉ Y LA VIRGEN.

S. JOSÉ. En esta florida selva
descansaremos un rato
de las fatigas del viaje,
pues ya me encuentro cansado
y no dudo esposa mia
que estareis en igual caso.
Señor, mentira parece,
que el Dios del género humano
salga huyendo de su hogar
cual un ruin, un malvado!
Bendito sea el alto cielo!
adoremos sus arcanos! (Ruido.)
Parece que siento ruido.
Siempre estoy sobresaltado!
¡No hay duda!

ESCENA VIII.

DICHOS.—BANDIDOS 1.°, 2.° Y OTROS.

BANDIDO 1.° (Dentro.) Mi capitan,
viene jente hácia este lado.
DIMAS. (Idem.) Pues seguidla, y ved si valen
la pena de ser robados!
Ojo avizor y adelante.
BANDIDO 1.° Aquí están.
S. JOSÉ. Dios Soberano!
Dadme valor.
BANDIDO 1.° (Que llega con otros tres de sus iguales.) Dá la bolsa!
S. JOSÉ. Nada tenemos, hermanos;
ámbos somos fugitivos
que huyendo de un rey tirano,
vamos á estrangera tierra.

ESCENA IX.

DICHOS.—DIMAS.

DIMAS. No te canses, que es en vano.
Dá lo que tengas y calla,
ó quedarás maniatado
tú y esa muger contigo.

S. JOSÉ. Por Dios, no ser inhumanos!
Mirad que somos dos pobres!

DIMAS. Pobres! estos mentecatos
se disfrazan de mendígos,
y á la caridad burlando,
á la caridad imploran;
cubren el cuerpo de harapos
y bajo sus súcios trajes
esconden oro... agarradlos
y á aquella cueva inmédiata
conducidlos... Vamos! (Con imperio.)

BANDIDO 2.º Vamos,
buen hombre, suelta la bolsa
y saldremos de este paso.

BANDIDO 1.º No quieres? pues á la cueva!

S. JOSÉ. Por este niño! (Dimas se estremece al ver al niño.)

DIMAS. Malvados!
Qué haceis?

BANDIDO 1.º Echa tú delante!

BANDIDO 2.º Y tu muger...

DIMAS. Insensatos! (Momento de estupor en los bandidos.)
Si á esa mujer ó á ese niño
osais ponerles las manos
encima, contad, bribones,
que en el mismo sitio os mato!
Os quedais perplejos! ¡Cómo!
No me entendeis?

S. JOSÉ. Oh! milagro
que Dios ha obrado en este hombre
es este que estoy mirando!

DIMAS. Idos, mónstruos, y otra vez
si no entendeis lo que os mando
yo os juro... Perdon, Señora!
Perdonadme, buen anciano!

ESCENA X.

DICHOS ménos los BANDIDOS.

S. JOSÉ. Que el cielo te premie,
corazon hidalgo!

DIMAS. Al ver ese niño,
porqué dí este cambio?
Decidme, señora
hablad, buen anciano!
Sabeis vos quien soy?

S. JOSE. No quiero ignorarlo,
que el bien que me hicistes...

DIMAS. Qué estais pronunciando?
Yo bien? yo?.. Sin duda
al que estais hablando
no sabeis; sin duda
no habeis escuchado
decir de un bandido,
hombre desalmado,
que siembra en las selvas
terrores y espanto,
y al cual no persiguen
ni rey, ni soldados,
por que es imposible
puedan atraparlo.

S. JOSÉ. Sin duda me engaña.

DIMAS. Qué estais pronunciando?
Soy en estas selvas
solo soberano,
y tengo mi hueste
de bravcs soldados.
Y mando y ordeno
y doy vída y mato:
jamás me contristo
ni tiembla mi mano
cuando al caminante
su bolsa le atrapo!
Yó, soy una fiera!
por nada me ablando!
Y os pude hacer bien?
¿Qué habeis pronunciado?

S. JOSÉ. ¿Y en aquestas selvas
decid, sois criado?

DIMAS. Ojalá lo fuera!

S. JOSÉ. Me vá interesando!
Su carácter dulce,
sus cambios estraños,
no hay duda, demuestran
que es un desgraciado.

DIMAS. ¿Porqué en mí este niño
operó tal cambio?
Yo sudo... yo tiemblo...
y estoy subyugado...
ah! cual se presentan
los tiempos pasados,

tranquilos, serenos!

S. JOSÉ. Es un desgraciado
que Jesús redime!
Que Dios sea loado!

DIMAS. Decid, sois los padres
de ese sacrosanto
niño, que embelesa
mis sentidos tanto?

S. JOSÉ. Este es el Mesías;
este niño, hermano,
es hijo del cielo,
es Dios humanado!

DIMAS. Oh! lo creo! Dios mio!
Tú me has revelado
en cortos instantes
profundos arcanos!
Dispon de tu súbdito!
Ordena á tu esclavo!

DIMAS se arrodilla.—S. JOSÉ se acerca y levanta á DIMAS que lo abraza enternecido.—El coro de ángeles entona el GLORIA del acto segundo.—Telon despacio.

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Selva como en el acto anterior.

ESCENA PRIMERA.

JACOB.—ISAAC.—REBECA.—Coro general de pastores y despues JUSEPE.

MÚSICA.

ISAAC. Vamos pronto caballeros
á la casa de Eliazar
que se casa en esta luna
y hará su felicidad.

CORO. Ay señor, quien fuera { novio / novia }
en la boda de Eliazar.

REBECA. Diz que habrá ricos presentes

CORO. Ricos presentes habrá
porque Eliazar es muy rico.
Corriendo vamos allá.

JUSEPE. Quién grita con tanto grito
que no ma dejao soñar?

TODOS. Jusepe!

JUSEPE. Pos vaya un gusto!

TODOS. Que Eliazar se casa

JUSEPE. Ya!
Y porque Eliazar se casa
venís á escandalizar
estos contornos; ¡por vía!....
no ma veis dejao acabar
un sueño que tuve.

REBECA. Vamos
pues nos lo vas á contar

JUSEPE. Mejor es que yo macueste
y lo acabe de soñar.

TODOS. Que lo cuente, que lo cuente!!

JUSEPE. Que lo cante? A la verdad,
que si lo cuento con música
toa la via va á durá.

En fin va é canto.

TODOS. Silencio!!
que ya principia á contá!!

Todos se sientan al rededor de JUSEPE y este se queda en pié.

JUSEPE. Anoche á la hora
propia de cená
me bebí to er vino
de la bota...

TOTOS. Ya!
por eso soñaste!

JUSEPE. Sus quereis callá?
Me quedé dormio
sin arrepará
que estaba tendio
en aquer zarzal.
De pronto una mano
me agarra; á temblar
se puso mi cuerpo!
¡Qué miedo me dá!
y sin vé yo á naide
me empezó á empujá!
Anduve mil leguas.

TODOS. ¡Que barbaridad! (Riéndose)

JUSEPE. Si me jise callos,
de tanto trotá.
Llegamos á un sitio
como este lugá,
y una voz me dijo:
observa y verás!
Muchachos, qué mieo!
Ví á Heroes cortar
milenta cabezas,
sin arrepará
que eran tiernos niños!

Todos van demostrando algun interés y levantándose.

TODOS. Oh qué atrocidad!

JUSEPE. Y sabeis porque era?
porque ar der portar
no púo encontrarlo.
Mas vino detrás
un diablo mu grande
que á la eterniá
vestio y calzao
lo llevó á quemá.

HABLADO

ISAAC. Peregrina es la historia

JUSEPE. Pues queda lo más bueno!

CORO. Cuentanoslo, Jusepe!

JUSEPE. Callar y estarme atento!

Vino otro rey y otro
y de reyes un cuento
ví pasa en un instante.
Mas en un monte luego
nacieron unas palmas
y mil cañas nacieron
y mil hombres llegaron,
y cáa uno cojieron
un puñao de palmas
y en una caña hicieron
una... así como porra,
que escobas le dijeron,
y con aquella andrómina
á tóos los barrieron.

JACOB. Ja, ja! Buena es la historia;
donoso ha sio el cuento.

ISAAC. Como salío de este.

JUSEPE. Pus no ser matraqueros;
que bien pué convertirse
el sueño en verdaero.

REBECA. Ay! Jesús no lo quiera!

JUSEPE. No sería el primero
que ha soñao una cosa
que luego ha sio un hecho.

ISAAC. No afiijas á tu hermana.

JUSEPE. Ya está haciendo pucheros:
al dia rompe veinte,
mas luego jase un ciento,
y.....

ISAAC. Te callas, Jusepe?

JUSEPE. Ya estoy cayao, abuelo.

ISAAC. Vámos hácia la boa,
que es tarde, caballeros.
Tú no vienes?

JUSEPE. No voy.

ISSAC. Por qué?

JUSEPE. Porque me queo:
quieo hablá lo que yo quiera
sin oir ¡cállate!

ISAAC. Bueno.

REBECA. Yo me queo con mí hermano.

JACOB. Pues yo tambien me queo,
que quiero que me cuente
otra vez ese cuento.

ISAAC. Nosotros nos marchamos,
porque ir allí debemos.

JUSEPE. Pus dirse y menos música;
conque, adios caballeros. (Gritando.)

MÚSICA.

TODOS. Vamos pronto compañeros,
á la boda de Eliazar,
que se casa en esta luna
y hará su felicidad.
Ay señor, quién fuera novio
en la boda de Eliazar.

ESCENA II.

JUSEPE.=REBECA.=JACOB.

HABLADO.

JUSEPE. Si sigue el vejete aquí
estábamos aviaos:
siempre —Jusepe, que calles;
Jusepe...—Si estoy callao
por mas tiempo, te aseguro
que quizá me pongo malo.
REBECA. Mia, Jusepe, no te enfades,
pero lo que es el tio Isacio
tiene razon que le sobra.
Es verdad, Jacob?
JACOB. Yo callo,
porque no quieo ná con este;
que sinó, yo estaría hablando
de las cosas de Jusepe....
sabe Dios...!
JUSEPE. Dí jasta cuándo;
te conceo la palabra,
y me estoy yo mas callao
que ese tronco.
REBECA. Dí, Jacobo,
porqué no quiés con mi hermano....?
JACOB. Toma, porqué quiés que sea?
Porque tu hermano es mu ganso.....
JUSEPE. Pos mia con lo que se escuelga!
Con que soy ganso....!
REBECA. Ea, vamos;
eso es que entre ustedes dos
alguna cosa ha pasao
no mu gustosa: ea, cuéntala...
JUSEPE. Verás, Rebeca, fué el caso.....
REBECA. A tí no te lo pregunto.
JUSEPE. Yo me doy por preguntao;
y como emprencipies yá,
mú pronto que lio el jato

y me voy.

REBECA. Espérate,
que Jacob vá á contá el caso.

JACOB. Verás, Rebeca; anteanoche,
me endilgué paso tras paso
y sin pensá lo que hacía
hácia el pueblo; mas tu hermano,
que habia estao buscándome
y no me habia encontrao,
decidió vengarse..... y qué hizo?
Se apostó tras de un peñasco,
y al pasar yo por allí
me dió el mu bruto dos palos....

JUSEPE. Nó, señó, fueron dos coces
en mitá del espinaso,
que me lastimé una pata!

REBECA. ¡Cállate, que eres un ganso!

JUSEPE. Y porqué me he de cayá?
Si dice que fueron palos
y fueron coces, porqué?
¿No es mas verdad lo que hablo
yó, que lo que él nos cuenta?
Misté, que tambien er caso
tiene gracia! Un hombre viejo
que tié mas de treinta años,
no distingue.

REBECA. Dí, Jacobo;
Cómo estaba el pueblo?

JACOB. Malo!
Allí se habian metío
infinidad de soldaos
á averiguar qué pastores
fueron los que visitaron
la cabaña de Belen
la Noche del Sacrosanto
Nacimiento de Dios vivo.

JUSEPE. Y qué, lo han averiguao?

JACOB. Segun sonaba entre ellos,
no sabían ná, y por tanto
rabiaba esa pobre jente,
pues diz que á Heroes malvao
le ocurrió ir... á ver al niño,
y unos reyes le engañaron,
y.....

JUSEPE. Jacob, yo sé esa historia,
que sucedió dias pasaos.
(A Rebeca.) Tacuerdas de aquel lucero
que tenia cola é caballo?

REBECA. Sí que macuerdo.

JUSEPE. Pus bueno;

esa estrella iba guiando
tres albestruses mu grandes
con unos cuellos mu largos
y unas jorobas mu gordas,
con el pelo así, entrecano.....
cómo era...? como er pelo
de mi rabaan Isacio.
Iban en ellos subíos
tres hombres: uno mu blanco,
con las barbas mu crecias
y blancas tambien; ar lao
iba un moceton mu rubio
sin pelo é barba, montao
como el otro en su alimaña;
y luego... me queé pasmao
al ver al otro: era negro
y con los dientes mu blancos:
tambien en su tarajote
iba el negrito montao:
llevaba cáa uno su jente,
toos subios á caballo;
los blancos, luego los rubios,
y luego los negros; vamos,
pasé el rato más alegre
que yo en mi via hé pasao,
¡como que nunca habia visto
animaluchos tan raros!

REBECA. Y no sabes quiénes erán?

JUSEPE. No he de saberlo?.. está claro!
me acerqué á un negro de aquellos
y me dijo que eran,....! (Rie.)
Vamos!

JACOB. Jacob, deja que me ria! (Rie.)

JUSEPE. ¿Qué te dijo?

REBECA. Qué eran... magros!

JUSEPE. que venian del Oriente.
Al oir tal nombre sargo
juyendo de la ciudá,
y sorté á reir el trapo,
que estuve comprometio
si no sargo pronto al campo;
pus con la risa... á propósito
teneis pa comé ahí argo?

JACOB. No piensas más que en comé!

JUSEPE. Y tú en no dá y criticarlo.

REBECA. Cómete ese cacho é queso. (Se lo dá.)

JUSEPE. Sin pan?

JACOB. Yo te doy un peazo,
pero nos tiés que contá
el chasco aquel del soldao

que me digiste ayer tarde
que tenias que contarnos.

JUSEPE. Rebeca, que estoy comiendo
y er queso me vá á hacer daño.

REBECA. Vamos..... cuéntalo, Jusepe.

JUSEPE. Sacarás jugo á un peñasco...!

REBECA. Preciso...

JUSEPE. Pus vá de cuento.
En la aldea dias pasaos
arreparé varias veces
que había un armao romano
siempre llorando y gimiendo
aunque mu disimulao,
y cuando de allí se iba
pegaba unos suspirazos
que parecían rebuznos
por lo récio y prolongaos.
Yo lo oí dos ó tres veces,
y hasta pasó por mi lao
pegando unos resoplíos
y entre dientes murmurando,
con la vista estraviá,
oyes, Jacobo, y suando
en la mitá del inviérno!
(De verlo me puse malo!)
Esto fué cuando en la aldea
anduvieron preguntando
por el niño Dios: pus bien;
yo me dirigí á un soldao
á preguntarle qué hacia
llorando siempre su amo,
y me respondió el mu bruto:
¿Pus no vés, gran mantecato,
que el probe, de una señora,
está del tó enamorao?
—¿Cómo?—Y mal correspondio!
—Pus no hay motivo pa tanto,
dije yo.—¡Váya el vergante,
que de eso no entiende!—En tanto
él echó mano á su pincho
y yo me escapé volando:
no fuera que el mú borrico
se enreára conmigo á palos.

REBECA. Y quién es esa señora?

JUSEPE. Yo no la conozco.

JACOB. Claro!
Como que ella no saldría!
Y hoy tu atencion ha llamao
esos de los amoríos
de esa dama y el soldao?

Pues si lo sé yo, seguro,
lo menos hace tres años.

REBECA. Digo! y no habías dicho ná!

JUSEPE. Este? Si es mas reservao!...

JACOB. Esa mujer, segun dicen,
fué un robo del soberano,
de allá cuando fué al Egipto.
Un hijo tiée del marvao
Jeores: en aquel lance
le acompañaba ese armao;
el mozo se prendó de ella,
y perdío de enamorao.....

JUSEPE. Ahora llora y patalea:
pus está gracioso el chasco!

JACOB. El chasco que está gracioso
es que siempre los sordaos
han de está é gresca contigo.

REBECA. Siempre!

JUSEPE. Pus tengo jurao
que como caiga é mi cuenta
uno por aquestos campos,
le voy á dá una paliza.....

ESCENA III.

DICHOS.—UN SOLDADO.

SOLDADO. (Aquí hay gente: procedamos
con cautela.) Dios os guarde. (Sorpresa general.=Jacob y Rebeca se miran estupefactos,=Jusepe quiere huir; tropieza y cae,=El soldado le ayuda á levantar.)
Hé! que te vas á matar.
(¡Qué sospecha!) porqué corres?

JUSEPE. Seño soldao... la verdá...
corro... porque... yo decia...

SOLDADO. (¡Qué imbécil!) Acabarás?

JUSEPE. Rebeca, qué miedo tengo!...

SOLDADO. Has mirado en mí rapaz
alguna fantasma horrible
ó miedo tienes quizás
de arrostrar la iras reales?

JUSEPE. Señor!...

SOLDADO. (Este vá á aclarar
si acaso en esta comarca...)
Acércate... Ven acá.

JUSRPE. (Yo no voy!)

SOLDADO. No me has oido,
ó te mando apalear?

JUSEPE. Sí señó, que lo oí asté...
¡vaya! (no faltaba mas

que ahora me dieran de palos.)

SOLDADO. Dime, por casualidad,
sabes algo de un infante...

JUSEPE. No señó, yo no sé ná.

JACOB. (Calla!)

SOLDADO. Que hace algunas noches
ha nacido en un portal,
en el muro de Belen,
muy cerca de la ciudad,
y que despues visitaron
unos reyes?

JUSEPE. Vamos! Yá
sé lo que quiosté decirme,
si no me enterao mal.

SOLDADO. Cómo?

JUSEPE. Que si sé de un niño
que ha nasío en un portal
en el muro de Belen...

SOLDADO. Justo... Sí...!

JUSEPE. Pues no se ná.
Mirosté, yo sé tres cosas,
comé, cantar y bailar;
cuatro, y tocá la zambomba!

REBECA. A Jacob.) Tú ves que barbaridad?

JACOB. (¡Jusepe!)

JUSEPE. Pues sí señor;
la toco con un afán!
Miosté, el carrizo en mi mano
es una gloria....

SOLDADO. Eh! ya
basta! (se estará burlando?)
Tú, muchacha, ven acá!
¿Sabes á lo que he venido?

REBECA. Sí señor; mas no sé ná,
porque yo, que soy doncella,
no salgo de la ciudá
como no sea con mi hermano.

SOLDADO. ¿Es este tu hermano?

JUSEPE. Ajá!
(En seguía me ha conocío.)
Sí señó, y sabe tocá
tan diestra las castañetas,
que no puée disirse mas.

SOLDADO. Silencio! (Será posible
que no pueda averiguar...)
A Jacob.) Tú, pastor, dí lo que sepas.

JACOB. Por mi parte no sé ná...

SOLDADO. (Lo saben, siempre lo mismo.)
Pues bien, no quereis hablar
cuando el rey promete un premio

al que diga donde está?

JUSEPE. Y dá mucho?

JACOB. ¡Jusepillo!

JUSEPE. Digasté, dá mucho?

SOLDADO. Dá
oro, alhajas, gran riqueza
y promete su amistad...

JUSEPE. Pues miosté, que se las guarde,
que yo no las quieo pa ná.

SOLDADO. Y te burlas de ese modo?

JUSEPE. Yo no me he querío burlá.

REBECA. (Ay, qué borrico es mi hermano!)

SOLDADO. Por tu audacia morirás:
soldados! coged á ese hombre
y amarradle. (Los soldados le cojen y tratan de hacerlo.=Jusepe se resiste.)

JUSEPE. Bueno está.
Me tratan como abarcoque
con tanto zamarrear:
ea, dejarme ó doy coces.

REBECA. Gran señor, por caridad!
Perdónele su imprudencia,
que es un inocente...

SOLDADO. Cá!
no hay perdon, y si resiste
matadle!

JUSEPE. Será verdad?

REBECA. Señor, por Dios!

SOLDADO. Bien: soltadle.

REBECA. Gracias, gracias!

SOLDADO. La verdad
se me oculta en estos sitios,
pero pronto se sabrá.
Soldados, á hacer pesquisas.

ESCENA IV.

DICHOS menos los SOLDADOS.

JUSEPE. Por via, que es particular,
que estos pícaros sayones
siempre me han de estropear!

REBECA. Ahora tuya fué la culpa.

JACOB. No lo niegues que es verdad.

JUSEPE. Pues qué queria el mu gabacho,
que yo lo fuera á enterá?
Cosas tan santas y buenas
no son para ese animal.
Si creereis que yo soy bobo?
Méte la mano y verás
que no es de corcho mi encia.

Vaya el tuno.

REBECA. (Con sorna.) A la verdad,
si lo pillas en el campo.,..

JUSEPE. Lo mato!

JACOB. Aquí viene yá

JUSEPE. (Temblando.) Vamos corriendo á la casa
y ya no salgo en jamás!

JACOB. Si es mentira.

JUSEPE. Manque sea;
á mí me paese verdad
y no quieo que un sayon de esos
me egüelle por la mitá.

ESCENA V.

S. JOSÉ—LA VÍRGEN—DIMAS—BANDIDOS.

S. JOSÉ. Triste es vuestra historia.

DIMAS. Sí.
Por lo poco que he contado
os habreis ya figurado
lo desgraciado que fuí.
Entonces perdí á mi padre,
sus riquezas heredando,
y despues, el tiempo andando,
murió mi querida madre.
Solo me quedó una hermana
hermosa, que al mismo cielo
daba su cara consuelo:
pues bien; en una mañana
que cantaba sus amores
el ruiseñor, y las flores
ostentaban su lozana
gallardía, de mi estancia
salía aun casi dormido,
cuando á poco siento ruido
á no muy larga distancia;
¡socorro! escuché, y atento,
volví ¡socorro! á escuchar,
y mi alma sentí saltar!
En el instante, al momento,
arméme y me decidí,
monté un caballo ligero
y al punto tomé el sendero,
aguijé al bruto y corrí.
Siguiendo siempre la huella
de pisadas de animales,
salté tajos y jarales;
mas quiso mi mala estrella
que cerca á la cabalgata

que delante caminaba,
donde mi hermana gritaba,
se espantase en una mata
mi caballo; yo, anhelante,
impulso al bruto, clavando
mi acicate; él relinchando,
no daba un paso adelante.
Oh! Estaba desesperado;
los delante, caminaban,
á mi hermana se llevaban
y el bruto estaba parado.
Ah! qué hacer.....? Reflexioné...
Descendian una sierra;
pensé alcanzarlos pié á tierra
y en la tierra puse pié.
Corrí cual exhalacion...
ya casi los alcanzaba,
sus insultos escuchaba,
sí, ya la respiracion
de las bestias á mi oido
llegaban, y oigo mal rayo!
me ha reventado el caballo;
huid, señor, soy perdido..!—
Llego: quién es el infame
que obra de tan mala ley?
—El: cuidado que es el rey!
—Yo: no quereis que reclame
mi honor, que cual un bandido
me ha robado? nécio fuera
tratarle de otra manera
que á un infame foragido!—
El: vé que soy servidor
del rey, y que honor te ha dado;
si á tu hermana se ha llevado
te honró mucho mi señor.
—Yo: que honor me ha dado? ¡Qué!
Honor! y que así me hable!
Defiéndete, miserable!
defiéndete...! y le maté.
Entonces, calenturiento,
dí á correr desesperado:
iba de uno en otro lado
sin descansar un momento,
hasta que por fin, cansado,
por la fatiga rendido,
caí por tierra aturdido
y quedé en tierra insultado.
Despues, unos bandoleros,
que hicieron alto en mi traje,
me encerraron sin ambaje,

y exigieron cien dineros
por mi rescate: yo, loco,
en mi indescriptible afan
de venganza, capitan,
dije, puedo ser con poco.
Hice pruebas; me admitieron
cual gefe en la compañia,
y desde aquel mismo dia
mi mandato obedecieron.
Desde entonces con mi grey
robé como un desalmado
desde el ministro al soldado,
desde el mendigo hasta el rey;
y hoy que huís de ese tirano
que causó mi desventura
y persigue á esa criatura;
hoy que estais bajo mi mano,
que llegue ya ese insensato,
que vengan sus centuriones
y él, en medio de legiones
de soldados, y le mato.

BANDIDO (saliendo.) Dimas, por aquella parte,
segun informes tomados,
se acercan unos soldados.

S. JOSÉ Oh Dios! y no has de salvarte?

DIMAS. Que nos salve él á nosotros
será decir mas certero;
tomad, pues, ese sendero,
que ya llegan, y vosotros
entretened á esa gente
como podais, y si os fuerzan,
que muriendo se convenzan
de que sois unos valientes!
¡Herodes: entre los dos
hay pendiente una partida;
de entrambos sobra una vida;
veremos cual es! ¡Adios! (Vánse monte arriba y por el otro estremo salen algunos soldados luchando con los bandidos.=Telon.)

FIN DEL ACTO QUINTO.

ACTO SEXTO.

Valle en las cercanías de la torre de Eder.=Al fondo monte escarpado, y en su altura á la derecha la indicada torre practicable en su esterior.—Truenos.

ESCENA PRIMERA.

EZEQUIEL—CENTURIONES—SOLDADOS—VERDUGOS—ETC.

MÚSICA.

ZEQUIEL Las órdenes recibidas
ya habeis oido, soldados;
no haya miedo, dura el alma,
y ni el corazon ni el brazo
titubeen un momento;
que obedezcan el mandato
del rey, por mas que os parezca
un castigo algo inhumano,
que así conviene al monarca;
si sembrais luto y espanto,
vuestra conciencia tranquila
debe estar, pues yo os lo mando.
Al que mas mate, reserva
su munificencia un láuro.
Sólo en nosotros depende
la tranquilidad del alto
señor de aqueste gran pueblo.
A todo infante menguado
desde un dia de nacido
hasta cumplidos dos año
matadlo sin compasion;
sin reparar en el llanto
de las madres; y si un padre
fuera á evitarlo, insensato,
que muera tambien el padre
pagando así su atentado. (Trueno. Los soldados espantados retroceden.) Murmurais? Pues vive el cielo!
A vuestros puestos, soldados!

CORO. Marchemos al punto,
corramos, corramos,
busquemos los niños
y sin piedad degolladlos;
Si Herodes nos manda,
nuestro soberano;
nosotros debemos
cumplir su mandato.
que no haya piedad.
que no haya compasion;
mostremos que cual roca
es nuestro corazon.

ESCENA II.

DIMAS.

HABLADO

Vá á principiar la matanza!
Oh! Crueldad tan horrible
nunca la creí posible!
Venganza, cielos, venganza!
Y si evitar esta saña
yo pudiera..... ¡Por lo menos,
si aquí no salvo á los buenos
los salvaré en la montaña!
¡Oh rey, que ante el precipicio
no cede tu pasion ciega,
y cuya alma fiera niega
hasta de Dios el juicio!
Tiembla, pues, con tus secuaces,
que si hoy siembras desconsuelo,
tú responderás al cielo
mañana del daño que haces.
El cielo con su furor
me proteje; oh, sí! De fijo
que en mi venganza en tu hijo
me pagarás mi dolor.

ESCENA III.

DICHO.=UN BANDIDO.

DIMAS. Se han salvado?
BANDIDO. Los dejé
capitan en buena tierra.
DIMAS. Dios sea loado! Dispon
que la jente se prevenga;
llamas á los aldeanos
que escondes en la caverna:

al señor que vino anoche
con la centuria, que venga,
y esa ennegrecida torre
con mil espías rodea.
Tu creo que á Herodes conoces.

BANDIDO. Fuí su soldado.

DIMAS. La puerta
te encargo de ese edificio
y si sale el rey, lo dejas
y me avisas en seguida
con un silvido: si entra
fuego á la torre, comprendes?

BANDIDO. Voy á hacer la centinela.

ESCENA IV.

DIMAS.=Despues DANIEL.

DIMAS. Nadie se vé; los soldados
se han dirijido á la aldea
y dejan el campo franco.
Tu triunfo, Señor, completa:
haz que los buenos se salven;
haz que los malos perezcan,
y conseguido tu triunfo
mi vida en tu honor cercena.
Aquí viene...

DANIEL. Me has llamado?

DIMAS. Sí, ya es preciso que sepas
quien soy, en aquestos campos.

DANIEL. Oh! no! cualquiera que seas
heme á tu mandato, basta
nuestra entrevista primera
para en tí mi confianza
depositar toda entera.

DIMAS. No basta: si ayer me has visto
pelear como una fiera
con los bandidos de Herodes,
disputándoles su presa,
para ligarte conmigo
á terminar esta empresa,
es preciso, necesario
que toda mi historia sepas.
¿Conque te aprestas á oirla?

DANIEL. Asuntos de mas urgencia
de entrambos, reclaman, Dimas....

DIMAS. Me conoces?

DANIEL. Tu sorpresa
decaiga: sabes quien soy?

DIMAS. Basta que ayer, cuando récia

y con mas sangrienta saña
se mostraba la pelea
corrieras con tus soldados
á ponerte á mi defensa.
Quien tan grande y santa causa
llama, y con su sangre sella,
grande y noble ante el Mesías
ser su corazon demuestra

DANIEL. Qué dices?

DIMAS. Salvaste á Cristo
de las garras de esa hiena
que titulan rey Herodes.

DANIEL. Dios, alabo tu clemencia!
yo salvarte del tirano!

DIMAS. No lo sabias?

DANIEL. No: en fuerza
de mi enemistad á Herodes
puse á tu lado mi diestra.
Y bien: tú Dimas, que has sido
terror de la soldadesca,
sabe quien soy: soy Daníel,
favorito de su alteza;
que defendiendo en palacio
la idea que aquí profesas
tuve que huir del tirano
y esconderme en las malezas.
Mi cabeza cual la tuya
á grande precio se impetra,
pues bien; vendámoslas caras;
si quieren nuestras cabezas
que vengan aquí; que en tanto
que el Mesías nos proteja
seguro estoy de guardarlas,
seguro estoy de tenerla.

DIMAS. Sí, que ese divino niño
es nuestro fuerte, que vengan:
Desde hoy, Señor, la alianza
de entrambos será completa.

DANIEL. Dimas, hasta cierto punto.

DIMAS. Desde que ví la grandeza
Señor, de ese tierno Infante
ya me he trazado otra senda:
la del bien.

DANIEL. Divino niño!
Mas tratemos de la empresa...

DIMAS. Teneis razon, sí, tratemos.
Ya sabreis que las cabezas
de los niños de Belem.....

DANIEL. Pero es posible que sea
ese bárbaro atentado

puesto por obra?

DIMAS. La fuerza
que ha cruzado la montaña
ya penetrará en la aldea,
con órden de ese tirano,
la mas vil, la mas soberbia!

DANIEL. Pues es preciso estorbarlo.

DIMAS. Eso mi ánimo desea.
Ya multitud de aldeanos
se encierran en mi caverna,
dispuestos á defenderse
de la brutal soldadesca;
mi gente, gente aguerrida,
ocupa ya esas malezas,
y los vuestros, es preciso
que con vos á la cabeza
os marcheis hácia Belen...

DANIEL. Qué intentas?

DIMAS. Como las vuestras
son las mismas vestiduras
que los asesinos llevan,
podreis llegar hasta ellos;
el golpe no lo recelan;
caereis entonces cual rayo
sobre las centurias; ellas
se sorprenderán al punto,
y si huyen por dicha nuestra
hácia aquí, perecerán!
¿Comprendeis ya la estratégia?

DANIEL. Corro á Belen!

DIMAS. Id, amigo,
y que el cielo nos proteja!

DANIEL. Nos protegerá!

DIMAS. ¡Dios santo!
dános tu ayuda!

DANIEL. Así sea!

ESCENA V.

RAQUEL.—Despues EZEQUIEL.

RAQUEL. ¡Qué sorpresa, Dios mio! Es posible
Que ese rey tan inícuo, tan tirano,
Castigue sin delito la inocencia,
Sin mas motivo para el vil malvado
Que haber nacido para dicha nuestra
El Mesías, por todos esperado?
Es mentira, mentira, sí Dios mio!
Yo tengo el corazon acongojado
De duras penas, y verter no puedo

lágrimas que mi vista están quemando!
¿Dónde se ha visto tan horrendo crímen?
¿Dónde tanta impiedad se ha demostrado?
Es un sueño... es quizás una mentira!
Ah! ya sé que es realidad, rey brábaro!
Ocultemos al hijo de mi vida!
Corramos por mi bien para salvarlo!

EZEQUIEL. ¡Qué hermosa es! Por fin, Raquel querida
Veré mi amor por tí recompensado!
¿Qué no hace una madre, por el hombre
Que salva de la muerte su hijo amado?
Por fin hoy cederá tu altivéz loca!
Por fin me vengaré! Dios sea loado!
Sin duda por su hijo habrá corrido,
Y aquí vendrá con él para salvarlo!
¡Infeliz...! Hoy te rindes á mi ruego
ó morirá el infante degollado!

RAQUEL (con niño) Te salvaré!

EZEQUIEL. Raquel!

RAQUEL. Perdon... mi hijo...!

EZEQUIEL. Suerte hubiste, mujer; has tropezado
Conmigo, y aunque al rey le pese,
Ese niño, Raquel se encuentra en salvo.

RAQUEL. Es verdad? Ah, señor...! Será posible?

EZEQUIEL. Puedes con él marchar...

RAQUEL. (Cielos! reparo...)
Ah señor! A tan grande beneficio
Con qué, jamás, mi pecho dará pago?

EZEQUIEL. Jamás! jamás! Palabra aterradora
Que pasa el corazon cual duro clavo!
Tienes un medio de pagarme...

RAQUEL. (¡Qué oigo!)

EZEQUIEL. Amándome á tu vez como yo te amo;
Dejando la dureza de tu génio;
Hablándome de amor, que por tu halago,
Por tu amor, oh Raquel, yo sacrifico
Riquezas y poder; valor y mando.
¿Qué dices?

RAQUEL. Si á tal precio
He de ofenderme, si se salva amándoos,
Tomad á mi hijo, que si cien tuviera,
Antes que de verdugo asalariado
Ser la querida, á mis hijos diera
y los viera á mis piés hechos pedazos!

EZEQUIEL. Vé, que en celos ardiendo, tú no sabes
de lo que soy capáz!

RAQUEL. Hombre inhumano!
Piensas que ha de ablandarme tu amenaza?
Ya sé que eres capaz de degollarlo:
Compasion no tuvistes de una vírgen

Que anegaba tus piés en tierno llanto
Implorando su honor, que le robaste
Por saciar la pasion de un soberano
Tan infame cual tú; que yo esperase
Tuvieras compasion, en vano! en vano!
Pero que salves mi inocente hijo
En nombre de tu rey, soldado, mando!

EZEQUIEL. En nombre de mi rey?

RAQUEL. En nombre suyo!

EZEQUIEL. Este engendro tal vez...?

RAQUEL. Es su hijo.

EZEQUIEL. Rayos!
El me manda matar! Pues bien; que muera!
El hijo morirá del soberano!
Y ya que el ódio me rebosa el pecho,
Ya que mi corazon haces pedazos
No cediendo á mi amor....!

RAQUEL. Perdona á mi hijo!

EZEQUIEL. Prométeme á tu vez...

RAQUEL. Pues que es en vano
Esperar que mis súplicas escuche
Un asesino, Centurion, mi mano
Duro puñal ostenta; vén, y mueres!

EZEQUIEL. Tu amenaza me tiene sin cuidado.
Yo sé que me amarás!

RAQUEL. Ah! Nunca, nunca!

EZEQUIEL. Sí! Me amarás, ó mataré al muchacho,
Y mi venganza al fin veré cumplida!

RAQUEL. Piedad!

EZEQUIEL. Cede!

RAQUEL. No cedo, nó!

EZEQUIEL. Soldados!
Cojed á esa mujer, lleva un infante!
Arrancadlo, pardiez, de su regazo!

RAQUEL. ¡Miserables, venid!

EZEQUIEL. Su pertinacia
Que pague con su vida!

RAQUEL. Ah! corramos! (Huye seguida de los soldados.=Al hacerlo Ezequiel lo detiene Daniel.)

ESCENA VI.

EZEQUIEL=DANIEL=SOLDADOS.

DANIEL. Sabes quien soy?

EZEQUIEL. El ministro!
Hoy es dia de fortuna!

DANIEL. Tú no has tenido ninguna
suerte, por ningun registro.

EZEQUIEL. Sí, que te llego á encontrar.

Sabes que estás puesto á precio.....

DANIEL. Y bien, pretendes que nécio
yo me dejaré apresar?
Tu muerte llegó á mi ver;
que esa horda de malvados
asesinos y soldados
no te pueden socorrer.
Pierde, como me has perdido,
de vivir ya la esperanza;
principie en tí mi venganza!
Soldados! (Bajan los de Daniel.)

EZEQUIEL. ¡Estoy herido! (Cae.=Los soldados se le llevan.)

DANIEL. No has muerto en muerte execrable;
tal honor no has merecido;
que un miserable bandido
muere en muerte miserable.
¡Soldados! á la legion
ataquemos; mostrad saña,
y en la aldea y la montaña
loguemos su destruccion.

ESCENA VII.

DIMAS.=RAQUEL.=PUEBLO.=BANDIDOS.

MÚSICA.

DIMAS. Acudid aquí, aldanos,
los gritos aquí se acercan,
y en causa tan santa y justa
emprendamos cruda guerra.
Guerra al tirano
usurpador:
salvemos de esa fiera
nuestra generacion.

CORO. Guerra al tirano, etc

—

DIMAS. Si acaso nuestra hueste
es menor, que sea mas
la fé en nuestra conciencia,
el ánsia en pelear.
Guerra al tirano, etc. (Repite el coro.=Oyense gritos de mujeres que se acercan y salen en tropel.)

HOMBRES. Qué es esto? Son las madres
huyendo!

MUJERES. Por favor!
Socorro á nuestros hijos!
Socorro!

HOMBRES. Sí, por Dios!

TODOS. Que muera el rey tirano!

RAQUEL (saliendo.) Mi hijo! Maldicion!
Qué mal te hizo, hombre traidor,
Mi infante tierno, mi dulce amor?
Porqué le matas? Con qué razon
hoy me desgarras el corazon!
Porque tu amante no fuí
me hicistes esta traicion!
Guerra al tirano, etc.

HABLADO

DIMAS. Pueblo, á la lid!
RAQUEL. Sí venganza!

ESCENA VIII.

DICHOS.—JUSEPE.—ISAAC.—JACOB.—REBECA.

JUSEPE. Muchachos....! Aquí estoy yo,
y mi rabaán Isacio,
y mi hermana con Jacob;
y al que se ponga po elante
lo barro. ¡Muera el ladron!
TODOS. ¡Muera!
DIMAS. A vuestros puestos!
TODOS. Sí.
RAQUEL. Venganza, esterminio, horror!

ESCENA IX.

ISAAC.—JACOB.—JUSEPE.—REBECA.

JACOB. Tio Isacio, el alma en un hilo
tengo: tan atroz suceso
solo es propio de ese rey,
que loco, calenturiento,
quiere ser solo en el mundo
con su corona y su cetro.
JUSEPE. Cabal; y pa quearse solo
degüella á los sagalejos.
No he visto rey mas maldito!
REBECA. A bien que allá en los infiernos
pagará su gran pecao.
JUSEPE. Rebeca, pues fuera bueno
que los pagára aquí abajo,
porque de aquí á aquel terreno
bien puede hacer que no quée
ni chico ni grande. ¡Cuerno!
y lo que mas me atosiga
es que los soldaos digeron
que vendrían por los campos...!

JACOB. Y tú qué temes con eso?
JUSEPE. Qué he de temer! Que me cojan
y me corten el pescueso
por debajo é las orejas!
ISAAC. Calla, tonto, que no es eso
como tú piensas.
JUSEPE. Pues sea
como tú quieras: mas creo,
que si vienen á estos campos
no será por náa bueno.
JACOB. Yo á este sitio me he venido
porque he sabido que el pueblo
se acoge en estas montañas
á defender sus chicuelos.
ISAAC. Hicistes bien: yo lo mismo
hice, aunque ya soy viejo;
que sangre tengo en mis venas
y esa infamia no consiento.
JUSEPE. Ni yo, que aunque soy cobarde,
en cuanto los vea, (me muero.)
Ya vereis si echo á correr,
si pa correr tengo aliento,
y no paro... hasta que páre
la matanza. Mas qué veo!
por allí vienen sayones!
Hácia aquí vienen juyendo!
Ay, yo me muero Rebeca!
Tambien viene po allí el pueblo!
Ya se enrearon toitos.
¡Cómo crujen los aceros?
ISAAC. Uno solo aquí se acerca
como ocultando su cuerpo!
JACOB. No ves cual corre? A la torre
se dirige.
JUSEPE. Jui qué güeno!
Aquel de la espá lo sigue!
Ya se entró en la torre!
DIMAS. (Dentro.) ¡Fuego!

(La torre en seguida comienza á arder.—Combate general.—Los soldados de Herodes cruzan la escena seguidos de los de Daniel y acosados por el pueblo, que ha aparecido en la montaña por distintas direcciones.—Cuadros de combatientes.—Raquel dà muerte à un centurion.=Dimas lucha con otro que se rinde.=Daniel, herido, se sostiene apenas.=Jusepe, desde un árbol, arroja piedras sobre los soldados.)

ESCENA ÚLTIMA.

DIMAS.—RAQUEL.—DANIEL.—JUSEPE.—REBECA.—ISAAC.—JACOB.
SOLDADOS.—BANDIDOS.—PUEBLO.

RAQUEL. Pueblo hebreo, no haya tregua,
¡muera el rey aborrecido!

TODOS. Muera, muera!
JUSEPE. Arde la torre!
UN SOLDADO Huyamos!
RAQUEL. Muere, asesino! (Termina la lucha.=Desde este momento vá iluminándose la escena.=Cuando lo indica el diálogo se descuelgan multitud de ángeles con instrumentos unos, con corona: otros.
DANIEL. Por fin, muero por tí, mi Dios amado!
Llamad á Dimas, que mi vida acaba!
UNO. Dimas, Dimas, venid.
DIMAS. Cielos! herido!
DANIEL. Dios lo ha querido así! Su santa causa
defendí con ardor! Muero por Cristo!
Atended á mis últimas palabras!
Una niña radiante de inocencia
Vivía, por las gentes admirada,
prefiriendo á las galas de la córte
La sencillez de su tranquila estancia.
Jamás latió su pecho de impureza;
Jamás su frente oscureció una mancha!
Nunca soñó que un tigre despiadado
sus pasos la seguía..! Una mañana...
DIMAS. Seguid, por Dios!
DANIEL. Halló ocasion de verla.....
la robó, la ultrajó, y abandonada...
hoy lucha contra el mónstruo, contra el padre
que el fruto de su amor...
DIMAS. Dó está mi hermana?
DANIEL. Yo me... muero! Es... Raquel! Cambió su nombre!
(Algunos pastores traen á Raquel sobre sus hombros.)
DIMAS. Hermana de mi vida! Desmayada!
DANIEL. ¡Gloria á los Santos Inocentes muertos!
¡Maldicion execrable á quien los mata! (Muere.)

MÚSICA.

CORO DE ÁNGELES.

Llegad al cielo, manes de las víctimas,
Vuestra vida del mundo vil cortada;
Llegad, y la alegría del Empíreo
Gozad, por vuestra sangre conquistada.
Sois víctimas de Cristo, las primeras,
Por la insensata y vil pasion humana!
Subid al cielo, y en honor del Hijo
Llenad al Padre eterno de alabanzas!

FIN DE LA OBRA.